

EL SIGLO MÉDICO.

(BOLETIN DE MEDICINA Y GACETA MEDICA.)

PERIODICO DE MEDICINA, CIRUGIA Y FARMACIA,

CONSAGRADO A LOS INTERESES MORALES, CIENTIFICOS Y PROFESIONALES DE LAS CLASES MEDICAS.

PUBLICACION.

Se publica todos los domingos; formará un tomo cada año.
Los suscritores pueden adquirir con un 10 por 100 de rebaja las obras publicadas en la Biblioteca de medicina y en el Museo científico.

SUSCRICION.

En MADRID 12 reales el trimestre, en la REDACCION, calle del Espejo, 17, pral.
En PROVINCIAS 15 reales el trimestre en casa de los comisionados, mediante libranzas.
En el Extranjero y Ultramar 80 rs. por un año, y 100 en Filipinas.

RESUMEN.

SECCION DOCTRINAL. Los hospitales, las clínicas y los partidos.—Fundamentos de la medicina natural y simplicísima.—**SECCION PRACTICA.** De la xeroltamia, ó de la xerosis de la conjuntiva; por el Dr. Ramauzé, médico agregado del instituto oftalmológico de San Francisco de Paula, en Lisboa.—Una pregunta sobre un caso de fiebre adinámica.—**SOCIEDADES CIENTIFICAS.** REAL ACADEMIA DE MEDICINA DE MADRID. Estudio de las caquexias.—**SECCION PROFESIONAL.** Determinacion que puede adoptarse para obtener el pago de los honorarios devengados en las causas médico-legales.—**REVISTA CRITICA ESTRANJERA.**—**PRENSA MEDICA.** ESTRANJERA. Ictericia determinada por el abuso de las bebidas alcohólicas.—Del parto natural lento, y del medio no peligroso de abreviarle.—De la embriaguez considerada como causa de epilepsia.—Concrecion calculeosa en la cavidad nasal.—Nota sobre el desarrollo de los primeros rudimentos del embrión.—Pliegues primitivos.—Línea secundaria.—Útero: acetato de plomo en la curacion de esta enfermedad.—Inhalaciones de vapores amoniacales.—**PARTE OFICIAL.** SANIDAD MILITAR. Reales órdenes.—Cuerpo de Sanidad de la Armada.—MONTE-PIO FACULTATIVO. Secretaria general.—**VARIEDADES.** Observaciones sobre el estado de los hospitales y demás establecimientos de Beneficencia en el extranjero; por el Dr. D. Pedro Gonzalez Velasco.—Inauguracion de la Academia médico quirúrgica matritense.—Ascensos.—**CRONICA.**—**VACANTES.**—**ANUNCIOS.**

SECCION DOCTRINAL.

LOS HOSPITALES, LAS CLÍNICAS Y LOS PARTIDOS (1).

III.

Son las clínicas una institucion que comprueba la grande importancia de los hospitales para el objeto científico referido en los párrafos anteriores. Ellas son en la Facultad de Medicina la gran piedra de toque de las teorías; las que limitan la esfera del pensamiento cuando le place vagar por los espacios imaginarios; las que enfrían su calor excesivo y le condensan sobre el terreno de la verdad y de la utilidad práctica; las que, sin embargo, le mueven á discurrir en direccion conveniente; la razon de sér de las ciencias que en su derredor se esplican; el punto de confluencia de todas, para disputarse á porfía la utilidad respectiva; el fin último del escolar y el principio indispensable y base sólida del profesor. Sin las clínicas, entiéndase bien, los primeros años de práctica serian una série de atentados cometidos contra la humanidad doliente. Sin ellas, el principio del ejercicio médico es imposible; no se concibe la medicina práctica; no puede darse la medicina que los gobiernos anhelan para los pueblos. Así es, que las clínicas son á mi modo de ver el núcleo de las Facultades de Medicina, y los profesores que están á su frente deben ser las más escogidas sumidades en saber profundo, aplicacion asidua, esquisita prudencia y exactitud en el cumplimiento de sus deberes. Modelos han de ser á la juventud médica presentados, para que imitándolos en todos sus pasos, sean luego otras tantas reproducciones de aquellos perfectos originales. Sobre el profesor encargado de una clínica pesan principalmente dos grandes responsabilidades: la una se refiere al enfermo que asiste;

la otra á la enseñanza, de la cual depende luego la suerte de millares de enfermos, la reputacion de muchos compañeros, la dignidad de la ciencia y el prestigio de la profesion. Si siempre y en todo caso es perjudicial el remover á un catedrático de su asignatura propia, no puedo menos de calificar de perjudicialísimo el distraer de su clínica respectiva al profesor que la desempeña; que los penosísimos deberes de este no todos pueden aceptarlos, y es lástima, además, que la juventud desperdicie los tesoros de la esperiencia adquirida por el antiguo maestro, y pierda, por otra parte, el beneficio que el nuevo pudiera reportarle por medio de una enseñanza teórica, hecha con perfecta vocacion y voluntad propicia. Tan perjudiciales dislocaciones deben ser evitadas, en cuanto sea posible, por el jefe de escuela á cuyo cargo está la organizacion conveniente de tan importante servicio, ¿Hay algo de esto en nuestra Facultad central de Medicina? —Que pregunte su jefe á los profesores que correspondan, y acaso encuentre algo que enmendar para provecho de la enseñanza.

Pero si grande é incalculable es la responsabilidad que gravita sobre el magisterio clínico, es infinitamente mayor la que pesa sobre el encargado de la buena organizacion de este servicio en las facultades de medicina. Si cual otro Argos, ha de tener siempre un ojo fijo en cada una de las piezas de la máquina facultativa, todos juntos son muy poco para fijarlos en las clínicas, si se considera cuánto importan; porque, ¿qué supone el talento, la aplicacion, prudencia y exactitud del profesor encargado, si los enfermos no son tantos ni tan escogidos como deben ser para este caso; si falta en las enfermerías mucho de lo que reclama el estado actual de la ciencia, cuya última palabra debe enseñarse, y sobre todo, un régimen interior enteramente adecuado al doble objeto de curar á los enfermos que existan y enseñar á la juventud que concurra?

En cuanto al número de enfermos que pueblan las clínicas de nuestra Facultad, no puede vacilarse al afirmar que es muy escaso, y más aún si se considera el crecido número de alumnos que las circunstancias actuales hacen concurrir á ellas. Estos no caben mecánicamente en algunas salas destinadas á la enseñanza: véase, pues, cómo podrán adquirir la detallada instruccion que se necesita, y para la cual es indispensable que el discípulo pueda aproximarse siquiera para ver al enfermo sobre quien recaiga alguna importante explicacion. Al considerar este punto de mi análisis, y al recordar la disposicion vigente para que se supriman dos clínicas de las que existen, una médica y otra quirúrgica, páreceme estar bajo la penosa influencia de un sueño pesado. ¿Quién pudo aconsejar al sábio y celoso director de Instruccion pública para que tomase tan extraordinaria medida, como contraria al grande interés de la escuela, cual es el de la enseñanza? ¿Habría cabido en la cabeza de algun médico semejante idea? Si las enseñanzas radicales de las facultades de medicina son, como es de sentido comun, meras novelas,

(1) Véase el número 360.

si no van acompañadas de las demostraciones prácticas, ¿cómo se intenta reducir el espacio de estas, concediendo á las primeras toda la majestuosa estension que permite la ciencia de nuestros tiempos? Si lo que se propone el Gobierno no es hacer médicos disertadores, sino tan teóricos como prácticos, para que llenen bien las necesidades de los pueblos, ¿cómo cercena de los estudios precisamente lo más esencial para su objeto, cual es la práctica correspondiente á la teórica, única que autoriza el ejercicio profesional de los primeros años? No: los hombres que deseen sinceramente el progreso y el engrandecimiento de la Facultad central de Medicina; los que tengan de la ciencia médica una cabal idea bajo sus dos aspectos, el práctico y el teórico; los que anhelan para la humanidad doliente, la medicina y el profesorado español, un buen nombre y toda suerte de venturas y prosperidades, lejos, muy lejos de suprimir clínicas, sería utilísimo que las aumentáran hasta el punto de erijir junto á la Facultad un verdadero hospital clínico que pudiera llamarse «*Escuela práctica de medicina*.» En este *hospital-escuela* habría un número suficiente de enfermos científicamente clasificados y exclusivamente asistidos por todos los profesores de la escuela teórica, cuyos cursos prácticos seguirían por obligación, ó por mera afición, los alumnos matriculados para seguir la carrera, y cuantos quisieran, además, ensanchar particularmente el círculo de sus conocimientos. El régimen interior, ajustado al doble aspecto de enseñanza y de beneficencia, exige especiales consideraciones que me llevarían ahora algo lejos de mi propósito.

Gran bien merecería de la ciencia y de la humanidad el ilustrado Gobierno que, dejando para siempre el camino de las restricciones en materia tan delicada como es aquella de que depende la salud de los hombres, tomase este otro más expedito para conseguirle, más científico, más útil y generoso; pero mientras que esto no se consigue contentáramonos con que se conservasen siquiera las clínicas existentes; estuviesen bien pobladas de enfermos, y estos no fuesen aglomerándose sin discreción y tino, sino escogidos por el profesor correspondiente entre los muchos del grande hospital inmediato para que fuesen en lo posible tipos útiles á la enseñanza, y sobre todo tan variados como requiere el asunto para que se los destina. ¿Existe en nuestras clínicas algo que enmendar en este sentido? El jefe de la escuela, á cuya superior inspección corresponde tan importante asunto, que gire una visita y se entienda con los profesores, pues ellos contestarán con mayor conocimiento del que nosotros tenemos.

Preguntar si falta en las enfermerías algo de lo que reclama el estado actual de la ciencia, cuya última palabra debe enseñarse teórica y prácticamente, sería lo mismo que preguntar, si toda nuestra Facultad de medicina se encuentra á la altura de las que brillan en el extranjero. Esto está muy distante de ser, y por consiguiente queda contestada la pregunta primera. ¿Y de qué depende este resultado?—Del espíritu mismo que tiende á quitar clínicas en vez de aumentarlas; á considerar á los profesores dedicados á la enseñanza útiles para enseñarlo todo, y que los hombres puedan, con provecho propio, de la ciencia y de la humanidad, estudiar en ocho meses *toda la filosofía* y las más graves materias de la *medicina*.... ¡Oh tiempos, afrenta de los pasados! ¿cuánto dareis que reir á los venideros!...

Finalmente, cuantos esfuerzos hagan los sabios profesores que tienen á su cargo clínicas serán inútiles y aun perjudiciales, si un severo régimen interior, siempre vigilado y llevado á efecto por servidores inteligentes y celosos, no puede responder en todo caso de que se hace al pié de la letra cuanto el profesor ordena, del modo, en la forma y ocasión que se prescribe. Los descuidos é infracciones de estos preceptos, además de ser delitos cometidos contra la humanidad doliente, siembran la duda en el diagnóstico, cuyas dificultades se duplican; hacen imposible el pronóstico; perturban la terapéutica ulterior, y de todo ello puede resultar un cuadro de enseñanza errónea, que no siempre se desvanece ante el cadáver tendido en la mesa anatómica;

pero que muchas veces produce el descrédito del profesor, ó lo que es peor, el escepticismo médico. ¿Hay algo que corregir en este sentido en las clínicas de nuestra Facultad? Ya tuvo necesidad *EL SIGLO MEDICO* de ocuparse en este particular (véase el número 556); pero puesto que no parece haber sido creído, no sería malo que el jefe de la escuela preguntase á los profesores, ó mejor aún, á los enfermos; semejante vigilancia personal ha honrado siempre á los que desempeñan tan altos destinos, y en esta ocasión acaso diera algun resultado beneficioso.

Los profesores de la Facultad de medicina que tienen á su cargo clínicas, cumplen sabiamente con sus dobles deberes de beneficencia y de enseñanza hasta más allá del punto que permite la organización de estos institutos, del mismo modo que los profesores de *Hospitalidad provincial* cumplen con el deber, reducido á curar enfermos pronto y bien; pero así como estos tienen una excusa al preguntarles por las publicaciones que salen de los hospitales en beneficio de la ciencia, del mismo modo aquellos cuando se les pregunte por análogos documentos, pueden excusarse diciendo que nada puede averiguarse ni consignarse como definitivo en los fastos de la ciencia médica, mientras que las clínicas por su organización conveniente no se prestan á los serios estudios que requiere materia tan delicada.

En otro artículo se tratará de los *partidos médicos*, considerados del mismo modo que los hospitales y las clínicas, como fuentes del progreso científico.

G.

FUNDAMENTOS DE LA MEDICINA NATURAL Y SIMPLICISIMA.

PARTE SEGUNDA.

HISTORIA.

628. Si bien es muy cierto que el médico adquiere el conocimiento de las enfermedades por sus síntomas y señales, no lo es menos el que con estos datos solamente es imposible elevarse á la suficiente altura para dominarle. Más allá de los síntomas hay todavía cosas que considerar, que levantan la ciencia del diagnóstico á un punto de los más sublimes que pueden ofrecerse en el estudio de la filosofía natural. La exposición de estas cosas concluirá de bosquejar la especialidad científica de la patología y su independencia fundamental de todas las demás ciencias médicas y antropológicas.

629. El sentido comun, más que la ciencia misma, ha consagrado la palabra *enfermedad* para significar una cosa más lata que aquello que la ciencia conoce con el nombre de *síntoma*. Significase con ella una serie de fenómenos (síntomas y señales), cuyo conjunto y sucesión (enfermedad) constituye un cuadro vital distinto del gran cuadro fisiológico. Y así es, efectivamente; porque desde el momento en que el hombre pierde la salud, hasta aquel en el cual muere ó la recupera, se halla en un estado escepcional no solamente distinto, sino contrario al de salud. Consideremos que la salud es tambien un conjunto de fenómenos simultáneos, enlazados y mutuamente dependientes; pero que estos fenómenos son normales, digámoslo así, en atención á que representan el estado normal del hombre; y viendo que muy rara vez se manifiesta una enfermedad por un solo síntoma, sino por varios de igual modo enlazados y que estos fenómenos son anormales (con respecto á la salud), en atención á que representan un estado transitorio, debemos deducir que la reunión constante de los síntomas para constituir cuadros morbosos distintos, tiene radicalmente mucho de especial y diferente de la salud. Pues bien: esto que tiene de especial y diferente constituye el fundamento especial de la ciencia patológica.

630. Pero no nos confundamos ni desconozcamos por esta verdad otra de no menos importancia, á saber: que en lo patológico

gico va c
se concib
sin la vid
gico del c
rándole p
pero no
fenómen
reside en
del sembl
cion fisiol
dencia, et
631.
enfermed
otros cua
sostiene,
órden nor
cuanto lle
escenas q
considera
vante la c
médico de
como pun
midades d
miento cr
la rodilla,
tes, el col
patológico
estado de
misterio d
mente var
las manife
nacion con
cias muy t
mismo enf
que vé con
de los cán
Ahora bien
remos deri
misterios c
gica, cuyo
existencia
debemos es
para el con
fisiologism
médicos de
632. L
sea bien rá
devolver la
no tuviese
lógico salu
una modifi
única y es
mismos qu
das, aires,
modo claro
antes bien
y verdadera
de igual ma
empleados
es posible q
ciendo uso
propios y b
cuencia qu
la restituye
633. Si
pecial, cuy

gico va contenido lo fisiológico, porque la enfermedad no es ni se concibe sin la salud, ni lo enfermo sin lo sano, como la salud sin la vida, ni ésta sin sus órganos. Reconozcamos lo antifisiológico del cuadro sintomático propio del caupon, por ejemplo, separándole por distinto de todos cuantos representa la vida normal; pero no desconozcamos, por ejemplo, que la cefalalgia es un fenómeno de sensibilidad, la cual es una propiedad fisiológica que reside en los nervios y es propia de la salud, y que la rubicundez del semblante es un fenómeno de circulación, la cual es una función fisiológica que se verifica en los vasos y tiene igual procedencia, etc., etc.

631. Tocado ya este punto general de aplicación á todas las enfermedades, descendamos con el análisis á la consideración de otros cuadros morbosos. Una, idéntica en su fondo es la vida que sostiene, anima, acrecienta y reproduce al hombre dentro del orden normal; pero la enfermedad no es idéntica ni una, sino por cuanto lleva en sí la salud; en lo demás es varia y distinta como las escenas que representa, y más distinta aún en ciertas dolencias consideradas con evidencia como específicas. El patólogo que levante la consideración á un punto más alto que los síntomas; el médico de aspiraciones elevadas que solo se sirva de los sentidos como punto de partida y apoyo para levantar el vuelo á las sublimidades de la razón, encontrará seguramente más allá del abultamiento crónico de los ganglios linfáticos, el de las articulaciones de la rodilla, la caries de los huesos, la caída prematura de los dientes, el color de la piel y la consistencia de las carnes, un misterio patológico especialísimamente distinto de todos los demás y del estado de salud llamado *escrofulismo*. Más allá de los dolores, al misterio del *reumatismo*. En muchos cuadros morbosos, infinitamente varios entre sí, al del *vicio herpético*: reunirá con su razón las manifestaciones más distintas, y las calificará con la denominación común de *mal venéreo*: reputará de muy graves, dolencias muy triviales al parecer, que apenas llaman la atención del mismo enfermo, y se opondrá con energía á las operaciones, porque vé con su razón más allá de la lesión al fenómeno espantoso de los *cánceres diatésicos*. Así podría continuar hasta ser difuso. Ahora bien: ¿de qué función, de qué ley fisiológicas consideraremos derivadas tales enfermedades? ¿No reconoceremos en estos misterios cosas enteramente distintas de la representación fisiológica, cuyo estudio especial ha de reconocer como necesaria, la existencia y creación de una ciencia especial también? Luego no debemos extrañar que de tan poco aproveche el estudio fisiológico para el conocimiento de estas enfermedades, y por tanto que el fisiologismo no sea buena base para la formación de sistemas médicos de importancia práctica beneficiosa.

632. La convicción se completará, si consideramos, siquiera sea bien rápidamente, la índole de los agentes que sirven para devolver la salud perdida. Si la naturaleza de las enfermedades no tuviese cosa alguna de particular diferente del fenómeno fisiológico *salud*, sino que, por el contrario, solamente consistiese en una modificación de esta, la curación de las mismas dependería única y exclusivamente del buen uso que se hiciera de los medios mismos que la conservan; la modificación de los alimentos, bebidas, aires, etc., sería toda la terapéutica. Pero vemos de un modo claro que el uso de sustancias extrañas, no alimenticias, antes bien venenosas, indigestas y no acostumbradas, curan pronto y verdaderamente muchas enfermedades, y de aquí infiero yo, que de igual manera la naturaleza de estas es como la de los remedios empleados extraña y no dependiente de la índole fisiológica. No es posible que el hombre sano viva bien y conserve su salud haciendo uso de sustancias medicinales en lugar de alimentos propios y bebidas convenientes; pero veo con grandísima frecuencia que esto mismo que no es bueno para conservar la salud la restituye.

633. Si la patología, pues, como ciencia, es una ciencia especial, cuyo conocimiento conveniente no puede hacerse por el

camino de la fisiología, sino observando directamente los fenómenos morbosos que son los objetos propios de su especialidad científica, no es menos cierto y debo repetir aquí (630) la importancia que para la terapéutica y las investigaciones patológicas tiene el conocimiento de lo fisiológico que en cada enfermedad existe y se considera. El elemento fisiológico, enteramente independiente en la razón filosófica del patológico, tiene, sin embargo, en la escena morbosa un papel necesario en el mismo grado que es necesaria la vida para que exista la salud; y el médico práctico no puede desconocer esta circunstancia antes de formar juicio sobre la naturaleza de la enfermedad que se le presenta, y de tomar determinación alguna en el sentido terapéutico, porque semejante circunstancia debe ser muchas veces la base de la práctica. Con efecto: al reflexionar sobre la inmensa serie de enfermedades que afligen á la humanidad doliente, no puedo menos de advertir, que el elemento fisiológico, constante en todas, parece ser casi exclusivamente la razón causal de muchas, y que sucesivamente va disminuyendo su importancia é influencia sobre el morbo á medida que se aproxima á aquellas series, determinadas claramente por agentes más ó menos evidentemente específicos, refractarios á toda asimilación ó espulsión suave, y más ó menos análogos por su acción á los venenos. En la primera, es decir, en las de predominio de la razón fisiológica, cabe mucho la *espectación* y el manejo de los recursos higiénicos y terapéuticos de conocidos efectos para obrar con determinado objeto curativo y exacto conocimiento fisiológico sobre las funciones orgánicas, si la experiencia clínica los sanciona al cabo como útiles para el caso. En las segundas, mucho más independiente la causa del orden fisiológico, debe ser lo principal la invención y aplicación de remedios que puedan impedir su acción ó neutralizar sus efectos, concediendo ya mucha menor importancia á la *espectación* y al oportuno manejo de los escitantes ó impeditivos funcionales. Véase lo que sobre este importante asunto tengo consignado en mi *Ensayo* (XX, XXI, XXII y XXIII) *Fundamentos* (48, 388.)

§ XI.

634. Me parece haber demostrado que la fisiología no es buena base para fundar sobre ella un sistema médico completo, que encierre toda la verdad, y que sea conveniente para la práctica, sin embargo de haber indicado y de reconocer la íntima relación que existe entre el elemento fisiológico y el patológico.

635. Y si toda la fisiología en conjunto con la armonía de todas sus partes y la trascendencia y magestad de sus elucubraciones, no es bastante para resolver el gran problema médico, ni levantar sobre ella el edificio del arte de curar, ¿con qué derecho filosófico pretenderán tan grande resultado aquellos que intentan construir toda la fisiología, prescindiendo de alguna de las mitades del ser viviente? ¿qué tendremos que decir de los llamados *solidistas*, *organicistas* y *humoristas*? ¿qué de la *irritabilidad* de Haller, de la *incitabilidad* de Brown, de las *propiedades vitales* de Bichat, del *organicismo* de Rostan y de la *irritación* de Broussais? ¿y qué diremos de los otros que prescindiendo para su teoría de la importancia intrínseca que para el conjunto orgánico vivo tienen los *sólidos*, siguen la bandera de los Hunter, Rastori, Minderero, Frank, Hildebrando, Huffeland, Andral, Gavarret y Magendie, bajo el sistemático lema de *humoristas*?

636. Ocioso sería, bien considerado, y después de probada la insuficiencia del bello ideal fisiológico para la resolución de todos los problemas patológicos, el que yo repitiese aquí y extendiese los pensamientos consignados ya en otro lugar de esta obra (F. VII) y que deberían repasar en esta ocasión: por tanto me limito á consignar, que la fisiología que sirve de base para los sistemas médicos de los sabios citados, es incompleta y falsa en su fundamento sistemático, por comprender separados y con importancias distintas para la vida aquellos mismos elementos (*sólidos*

y líquidos) cuyo conjunto y armonía parece constituirlos. El sólido vivo no es, ni se concibe sin el líquido vivo, porque para la cualidad de vivir se necesitan reciprocamente; de aquí es que la fisiología verdadera no debe versar sobre la hipótesis de la importancia separada del sólido ó del líquido, sino sobre la observación de su armónico conjunto que es la vida misma. Aun así considerada la ciencia fisiológica, repito haber hecho la demostración de que no es buena base para la construcción de un edificio médico de mediana solidez.

§ XII.

PATOLOGISMO. 637. Analizada ya la física, la química, la mecánica, la anatomía y la fisiología, y demostrada la insuficiencia de cada una de estas ciencias para servir de base absoluta y exclusiva á la organización sistemática de la medicina, parece natural haber llegado ya á la ciencia fundamental, sobre la cual puede y debe establecerse, cual es la *patología*, es decir, el estudio de las enfermedades. Y con efecto, ¿cuál puede presentarse como más propio del médico que el de las dolencias humanas? ¿cuál más intrínseco y peculiar de la medicina que el de la patología? ¿No es este estudio aquel en el que parecen confluir todos los demás y el gran *desideratum* de cuantos intentan profesar la ciencia de la salud?

638. Sin embargo, adviértase que el estudio de los fenómenos morbosos, hecho aisladamente ó con las luces que para él pueden prestar y prestan de hecho las demás ciencias antes discutidas, no constituye otra cosa que la creación de una ciencia natural más de las consideradas en el número de las antropológicas. Enhorabuena es posible concebir la existencia de un *gran patólogo* es decir, de un hombre consumado en la *ciencia del diagnóstico*; mas no por eso puede llamarse *médico*, ni mucho menos *gran médico*, ni consumado en medicina, siquiera reúna á la condición de patólogo insigne la de sábio fisiólogo y anatómico, físico y químico completísimo; porque la condición de *médico* únicamente puede adquirirla por cuanto que el estudio de todas estas ciencias lo haga con el deliberado y preciso objeto de saber conservar la salud del hombre, acrecentarla y restituirla, entresacando de ella cuantos materiales crea con toda seguridad ó presuma con más ó menos probabilidades que puedan ser útiles á este beneficioso y particular asunto.

639. Ahora bien: la ciencia del conocimiento de las enfermedades, ¿lleva en sí ya el de su curación? No, seguramente. Del conocimiento exacto que yo pueda tener del conjunto sintomático propio del sarampión, por ejemplo, no se deriva el indispensable para curarle, pues semejante conocimiento solo es *un dato*, aunque necesario: el *terapéutico*, objeto final verdaderamente de todos los conocimientos médicos, tengo que buscarle, así como en la patología, en todas las ciencias que antes he discutido; ya se encuentren estas en su natural y propio estado, ya estén sus elementos asimilados de unos en otros á la índole peculiar de la fisiología y de la patología.

640. Y aun así recojidos de tan vasto campo muchos conocimientos encaminados al objeto terapéutico y preparados para la experimentación práctica, nunca llevan á ella mas que probabilidades de buen éxito, pues la sanción de utilidad definitiva solo puede darla el *resultado clínico*, sagaz y despreocupadamente interpretado.

641. De modo que la ciencia patológica, por cuanto describe las enfermedades y las distingue unas de otras, no hace más que *señalar* al médico la entidad morbosa, el gran fenómeno sintético que tiene que combatir. La enseñanza del modo de hacerlo no se deriva exclusivamente de la patología ni de otra ciencia alguna en particular, sino de todas y de cada una, después de haber producido la concepción terapéutica y haberla hecho pasar por la prueba inapelable é imprescindible de la *experimentación clínica*.

642. El resultado de esta experimentación, síntesis de todos los conocimientos adquiridos con el estudio de todas las ciencias naturales y antropológicas, dirigida al determinado objeto de conservar, acrecentar y restituir la salud del hombre, es el fenómeno, el *hecho primitivo* verdaderamente médico: muchos de estos, bien examinados, conducen á la invención de las *leyes* médicas, y el conjunto de estas es la gran *materia científica* de que todas las demás son simples elementos y vastos preliminares.

J. GARÓFALO.

SECCION PRÁCTICA.

De la xeroftalmía, ó de la xerosis de la conjuntiva; por el Dr. Ramaugé, médico agregado del instituto oftalmológico de San Francisco de Paula, en Lisboa.

Creo que la Real Academia de medicina de Madrid recibirá con benevolencia la comunicación de un hecho de patología ocular, muy raro y muy interesante, que he tenido ocasión de observar, hace algunos días. Se trata de un caso de *xerosis* de la conjuntiva, ó de cutización del epitelium de esta membrana.

Hace pocos años que esta enfermedad llamó la atención de los oftalmólogos, y en vano buscaron antecedentes de ella en las obras de los antiguos. Schmit es el primero que ha hablado de esta afección, considerándola como un síntoma de la obliteración de los conductos escrescitorios de la glándula lagrimal y de las glándulas de Meibomio. Jeger, Travers, Mackensie y d'Ammon, la han considerado como una cutización de la conjuntiva.

Yo la juzgo de la misma manera que estos autores, y creo que consiste en un engrosamiento del epitelium resultante de las inflamaciones de esta membrana. La enfermedad que se estiende comunmente á la conjuntiva óculo-palpebral, hace perder á la córnea su transparencia, y solo la recobra en parte y momentáneamente cuando se humedece el ojo con saliva ó se lubrica con aceite. Cuando la enfermedad está ya algo avanzada, los individuos que la padecen no experimentan ninguna sensación en sus ojos al contacto de cuerpos irritantes, tales como el jugo del ajo, los vapores del amoníaco ó del fósforo. La cutización de la córnea hace perder á los ojos todo su brillo, toda su expresión; están afectados de una sensación de entorpecimiento muy desagradable. La córnea presenta entonces un aspecto variado, mate, y como cadavérico. En este estado puede decirse con bastante exactitud, que los ojos se parecen á los del camaleón.

La causa cierta, única, de esta enfermedad, es todavía desconocida. Mi amigo el Dr. Duprés, que en 1836 publicó su tesis sobre este asunto, con motivo de un caso que observamos juntos, cuando estábamos agregados á la clínica quirúrgica del *Hôtel-Dieu* de París, atribuye el oscurecimiento del epitelium de la conjuntiva á la persistencia de la inflamación y al frotamiento de los párpados y de las pestañas sobre el globo ocular. Según él, resultaba de aquí la obliteración de los conductos escrescitorios, no solo de los folículos de Meibomio, sino también de los cuerpos papilares y de la glándula lagrimal; es decir, que sucedería en este caso lo mismo que sucede en la corona del glande de los individuos que han sufrido la circuncisión. En los primeros meses, después de la escisión del prepucio, los folículos que están situados en la corona del glande continúan segregando el humor sebáceo; esta secreción, que está en razón directa de la finura del epitelium del prepucio, disminuye poco á poco y acaba por desaparecer por completo, dando lugar á una cutización análoga á la de la conjuntiva.

La revista oftalmológica de la *Literature médicale* contiene dos observaciones de xerosis de la conjuntiva, recojidas por el

Sr. Rau, profesor de la Facultad de medicina de la Universidad de Berna. Uno de estos casos ofrece de notable la circunstancia de haber permanecido en su estado normal las vías lagrimales; lo cual no se notó en los casos observados por Schmit, Travers, Mackensie, Jeger, d'Ammon y Duprés, ni se ha notado en el que es objeto de la observación que voy á referir. Al estado sano de las vías lagrimales debe atribuirse la cutización incompleta de los ojos, observada por Rau en uno de los enfermos, puesto que en el otro, la cutización llegó á ser completa cuando la oclusión de las vías lagrimales estaba ya muy avanzada.

Para la formación de la xeroftalmía, dice Chellius (*Traité d'ophtham.* t. 2.º, pág. 392), son necesarias dos condiciones: 1.ª, oclusión parcial ó total de los conductos escretorios de la glándula lagrimal; 2.ª, inflamación crónica de la conjuntiva.

De todas las enfermedades de esta membrana, la xerosis es la que cuenta con menos recursos terapéuticos. Cuando la cutización es general, la escisión de la conjuntiva, seguida ó no de cauterización, no ha producido ningún resultado satisfactorio. En el mayor número de casos se hace uso del aceite para lubricar y dar suavidad á la conjuntiva óculo-palpebral.

En el enfermo que está actualmente bajo mi dirección me propongo ensayar el aceite de hígado de bacalao, el cual puede producir efectos análogos á los que produce el aceite de pescado sobre el cuero de vaca desecado. Emplearé también la aplicación de un vegigatorio á la conjuntiva, con el objeto de dar lugar á la producción de un nuevo epitelium; y en último resultado, recurriré á la escisión de la conjuntiva, según el proceder que he visto emplear al profesor Samson, en el caso publicado por Duprés.

Por lo demás, hasta la fecha no conozco ningún caso publicado de curación de esta enfermedad.

Hé aquí el caso de xerosis sometido á mi observación.

La señora Alegría Fregga Felips, que vive en la Calzada de San Francisco, núm. 4, piso 1.º, de 36 años de edad, nacida y criada en Mogador (Marruecos), de donde emigró después del bombardeo de esta ciudad por la escuadra francesa, es de buena constitución, de estatura mediana, bien reglada desde la edad de 13 años; ha tenido cinco hijos, y no ha presentado nunca señales de sarna, escrófulas, ni de afección venérea. Hace doce años que fué acometida por primera vez de una oftalmía catarral en los dos ojos, y se puso en manos de un médico moro, que le pintó los párpados y la conjuntiva con un color verde, compuesto, dice la enferma, de la misma manera que el que sirve para pintar las ventanas y las puertas. Esta operación le causó una sensación de quemadura, que el médico moro intentó paliar, soplando fuertemente y por largo tiempo los ojos de la enferma. Después, otro médico marroquí, á quien consultó, la aconsejó variase de país; la propuso la operación del entropion, que no fué ejecutada, y por último, la practicó fricciones en la conjuntiva con un pedazo de azúcar, las cuales le ocasionaron una violenta inflamación, y en su consecuencia cesaron de fluir las lágrimas. Desde entonces la enferma se limitó á lavarse los ojos con agua fría, ó con agua de malvas.

Estado actual. Ojo derecho: los párpados están un poco tumefactos; las pestañas son negras y largas, y algunas de ellas colocadas hacia el centro del párpado inferior, presentan una dirección viciosa, y tocan el globo ocular; los puntos lagrimales están obliterados; comprimiendo el saco lagrimal, no se ve salir por ellos la menor humedad; la carúncula lagrimal apenas se conoce, parece que ha sido destruida por la inflamación; no se distinguen los orificios de las glándulas de Meibomio; la conjuntiva, de un color gris rojizo en casi toda su extensión, está seca, empañada, y forma gran número de arrugas ó pliegues que se extienden á la córnea. Presenta tanta semejanza con la epidérmis, que en muchos puntos se halla cubierta

de escamitas finas que, como las del herpes prepucial, se desprenden fácilmente con la punta del dedo. Existen bridas que unen la conjuntiva palpebral á la ocular; en el ángulo esterno, arriba y abajo, y en el interno, inferiormente. No se advierte ninguna prominencia, ningún tumor, en el punto correspondiente á la glándula lagrimal.

Ojo izquierdo. Los párpados, la carúncula lagrimal, las glándulas de Meibomio y los puntos lagrimales, se hallan en el mismo estado que en el ojo derecho. Las pestañas no presentan la dirección viciosa que se observa en el párpado inferior del otro. Hay un poco de supuración en el ángulo de unión de las dos conjuntivas, y en el mismo punto se halla esta membrana más roja y más inyectada. La enferma experimenta una sensación desagradable, como de picazón. La conjuntiva que cubre la córnea está de color azulado, y forma muchos pliegues ó arrugas que se extienden á la misma córnea en todas direcciones. Los movimientos de los ojos hacia arriba, hacia abajo y hacia dentro, parece que se ejecutan mejor que hacia fuera ó á la izquierda. Cuando la enferma dirige los ojos en este sentido, la conjuntiva se eleva alrededor de la córnea, y forma pliegues más pronunciados en el ángulo esterno de este ojo que en el del lado opuesto. El espacio que media entre la conjuntiva ocular y la palpebral, se encuentra notablemente disminuido por la falta de longitud del repliegue, la cual es tal hacia los ángulos, que los párpados parecen estar íntimamente unidos al globo ocular. Existe, pues, una especie de sinblefaron formado entre las láminas ocular y palpebral de la conjuntiva. La supuración que se observa en el párpado inferior de este ojo, se asemeja al sebo semi-derretido.

Los dos ojos están tan insensibles, que se les puede tocar con las barbas de una pluma, ó con la punta del dedo, sin que la enferma trate de cerrar los párpados para evitar el contacto. Las córneas no tienen la suficiente transparencia para poder apreciar el color del iris, ni distinguir la pupila. Según dice la enferma, el ojo derecho está mejor que el izquierdo; mas, sin embargo, no puede reconocer, á alguna distancia, una moneda nueva, un cuchillo, ni los dedos: distingue el color de una naranja, pero no reconoce este fruto.

El aceite de almendras dulces aplicado á los ojos por medio de un pincel, mejora momentáneamente la visión; pero luego que cesa el efecto, toman los ojos su primitivo aspecto. La saliva produce igual resultado. La secreción de la membrana pituitaria no está completamente abolida, y sin embargo, las fosas nasales se hallan ordinariamente más secas que húmedas.

Aunque me propongo completar esta observación, dando á conocer á esa ilustrada Academia los resultados que obtenga del uso del aceite de hígado de bacalao, de la vesicación y de la escisión, no he querido diferir la publicación de este caso de xeroftalmía, porque es de presumir que, como en las dos precedentes observaciones que he visto, serán casi insignificantes los auxilios de la terapéutica.

DR. RAMAUGÉ.

Una pregunta sobre un caso de fiebre adinámica.

En 30 de agosto de este año fui llamado para visitar á una joven natural de esta villa, de 17 años de edad, temperamento linfático, no menstruada aún, y sujeta á los accidentes variados que ocasiona la clorosis.

Hallándola invadida de una gastro-enteritis con mucha reacción, practiqué en el acto una sangría, la que no repetí á la tarde porque el aspecto particular de la lengua y cierta especie de aturdimiento que noté en la enferma, me hizo temer una fiebre tifoidea; desgraciadamente á los tres días presentóse esta con carácter adinámico. Hé aquí su cuadro sintomático: decúbito supino; repugnancia invencible á todo movimiento; sordera; atontamiento; facciones demudadas; ojos lánguidos, apagados y sin brillo; náuseas; vómitos biliosos; sed; lengua seca, áspera y negruzca; dientes fuliginosos, empañados de

un barniz mucoso, oscuro, muy espeso; ruido particular á la presion en la fosa iliaca derecha; calor general muy aumentado y seco; pulso frecuente y pequeño; anhelacion.

A beneficio de una aplicacion de sanguijuelas al ano, enemas emolientes y dieta, se simplificaron bastante los sintomas más principales; pero al fin del segundo setenario la afeccion tomó un aspecto imponente, pues que presentaba la enferma decúbito en cruz, esto es, completamente separadas del tronco las cuatro extremidades; escurriase continuamente hácia los pies de la cama, á pesar de los esfuerzos de los asistentes para colocarla en cómoda y buena posicion; estupor; boca abierta; ojos abatidos y empañados; respuestas tardías y lentas; nariz, dientes y labios completamente cubiertos del barniz mucoso mencionado; mucha sed; lengua áspera, rugosa, acorchada y negra; todo el interior de la boca sembrado de úlceras parduzcas y fétidas; ligero dolor en la region hipogástrica; sigue el ruido en la fosa iliaca; calor aumentado en esta region; borborismos; nada de diarrea; piel seca y acre; pulso de una frecuencia estremada, pequeño y blando. Solucion cremorizada; redañes al abdómen; medias enemas repetidas cada tres horas; caldo de pichon.

Poco más ó menos continuó la enferma otro setenario con este cortejo sintomático; mas al llegar al fin del cuarto, desaparecieron paulatinamente los síntomas más temibles; la piel se puso madurosa; el pulso se regularizó, y la enferma entró, *al parecer*, en buena y franca convalecencia. Nada turbaba su placentero estado; todas sus funciones verificábanse con regularidad; tenía apetito; dijera bien; descansaba mejor: en fin, aseguraba con la alegría que es fácil comprender, que ya había pasado todos los peligros, y que dentro de pocos días dejaría la cama, porque nada le incomodaba y se hallaba perfectamente.

También estaba yo en tal creencia al ver la armonía más completa en todas sus funciones; pero á las siete de la noche del día 22 de octubre (54 de la enfermedad), me llaman precipitadamente los deudos de la jóven doliente, asegurándome que esta vá á fallecer dentro de pocos momentos. Asombrado quedé al observarla con el rostro cadavérico; frío, marmóreo todo su cuerpo; pulso filiforme, intercadente; diciéndome con balbuciente voz que siente un dolor vivísimo en todo el abdómen, y singularmente en la *fosa iliaca derecha*; no está abultado ni meteorizado, y sin embargo, la enferma no puede sufrir la más ligera presion; dice que experimenta una especie de hormigueo en la region umbilical; ansiedad grande; lipotimia, y gemido continuo arrancado por el vehemente dolor abdominal. Sinapismos ambulantes; pocion calmante.

Día 23 de octubre. Duró media hora la intensidad del dolor y cuadro sintomático descrito, reapareciendo el pulso y calor general, y volviendo despues á encontrarse la enferma como antes: hoy ha vuelto por dos veces el mismo dolor y formidable aparato de sintomas. La misma pocion; redañes laudinizados; enemas narcóticas.

Día 28. Afortunadamente no ha experimentado la enferma ningun acceso más; dice que se halla muy bien, solamente que la molesta un dolor ténue, pero continuo, en la fosa iliaca derecha; deposiciones biliosas; ligero recargo todos los dias al anocheecer; pulso un poco frecuente. Dos vesicantes en los muslos; alimentos.

Día 20 de noviembre. Ha desaparecido el dolor abdominal y recargo vespertino; funciones todas en estado normal.

Ahora bien: aunque trazado á grandes rasgos este caso clínico, descuella, sin embargo, una circunstancia notable, que es la que me ha escitado á tomar la pluma. ¿Cuál fué la causa que promovió aquel vivísimo dolor y tremendo cuadro sintomático que sufrió la enferma, presentado inopinadamente, al parecer, en medio de la regularidad funcional más perfecta? ¿Acaso una rotura del ciego? No; porque la enferma hubiera sucumbido de una peritonitis agudísima. ¿Una hemorrágia intestinal? Tampoco; pues en las deyecciones albinas, examinadas con atencion, no se vió una sola gota de sangre; y si aquella hubiese sido interna, agotadas como estaban las fuerzas de la doliente, probablemente también hubiera acabado con ella. ¿Era quiza aquel dolor *simp'emente espasmódico*? Hé aqui mi pregunta: me haria un obsequio singular aquel amable compañero que se dignase contestarla; pues yo, novel en la práctica de la medicina, y el último de la ciencia para discurrir, no sé darme una razon plausible que me satisfaga.

San Martín de Maldá, 29 de noviembre de 1860.

JOSÉ ANDREU.

—Honra mucho á este aplicado y modesto profesor el deseo que manifiesta de inquirir la causa del accidente sobrevenido en la convalecencia de la grave enfermedad que ha descrito.

Nosotros quisiéramos hacerle el singular obsequio de contestar satisfactoriamente á su pregunta; pero tropezamos con las mismas dificultades con que ha tropezado él, y tropezará todo el que pretenda darse razon cierta de los fenómenos vitales, fisiológicos ó patológicos. ¿Quién ha de atreverse á señalar con exactitud, con seguridad, la causa de ese cuadro morboso? Solo lanzándose al campo de las conjeturas, puede aventurarse el médico á decir: que los espasmos sintomáticos eran dependientes de una estrangulacion espasmódica interna, ó de una lombriz ó foco verminoso, ó de una enterálgia, etc., etc. Pero ¿quién puede saber la verdad?

SOCIEDADES CIENTIFICAS.

REAL ACADEMIA DE MEDICINA DE MADRID.

ESTUDIO DE LAS CAQUEXIAS.

Pruebas de la existencia de una caquexia nosocómica; por el sócio de número D. Félix García Caballero, médico numerario de los hospitales generales de esta Corte (1).

IV.

Una *caquexia nosocómica*, esto es, un estado especial del hombre que vive la vida de los hospitales, de esos asilos de la desgracia, en que la sociedad con espeso muro aparta los que sufren de los que gozan, amontonando desdichados que á la desoladora guadaña de la muerte arranca triunfante la caridad iluminada por la medicina... se presenta como posible *a priori* ante el criterio de todo hombre ilustrado, sin más que parar mientes en lo que el hombre es y lo que son sus necesidades, y lo que en un grande hospital tienen que ser, y son en efecto en nuestro estado actual social, los medios de que forzosamente ha de tomar el hombre enfermo los materiales de su existencia...

Los hospitales, esa espresion magnífica de la idea más sublime y humanitaria que pudo brotar del corazon del hombre, tienen aun por desgracia vicios radicales, perennes en su construccion, régimen y organizacion interior, que trascendiendo con todas sus malas consecuencias á los infelices acogidos á su amparo, imprimen por ende en tan desafortunados moradores, cambios en su naturaleza, alteraciones en su sér, condiciones distintas en su vida.

Difícilmente remediables no pocos de los inconvenientes á ellos anexos, careciendo de fuerza propia para buscar solícitos la suma de mejoras materiales que reclaman las necesidades de un crecido número de menesterosos que á ellos confían su proteccion, y no recibiendo de otras esferas todo el eficaz impulso y los medios de perfeccionarse y ocurrir á tantas y tan apremiantes y justas como indeclinables obligaciones; ¡doloroso es decirlo! pero ó cierran sus puertas al necesitado (lo que sería atroz), ó forzosamente han de transijir con sus defectos, acomodarse á su situacion precaria, y obrar sin reparo el bien hasta donde permitan sus facultades y su capacidad para hacerle. La ciencia y la administracion conocen todos sus defectos; han medido una y cien veces la estension de sus faltas con la magnitud y valia de los auxilios de que disponen, y de la comparacion, que no resulta en triste desventaja, sacan la fé para proseguir su marcha por la via del humanitarismo. Por otra parte, ellas miran en derredor, y no ven otros albergues mejores que se consagren á la honrosa tarea que los hospitales de hoy llevan hace siglos... Claman, y la sociedad... ¡cuánto no tarda en responder; cuánto en prestarles su ayuda!.. Pues aquí está el origen de sus añosos defectos, de sus antiguos malos hábitos, de sus peligrosas imperfecciones, en las que se elabora, á no dudarlo, el germen de sus malignas influencias en la salud y en la vida de los acogidos.

Cabanis, en sus filosóficas observaciones tratando de hospitales, decia, «que reunidos los hombres se alteran sus cos-

(1) Véanse los números 360 y 361.

tumbres,» y esto es muy trascendental, y lo es más, pues que á esta alteracion vá unida la que determina la reunion por enfermedad, que más profundamente altera la salud. Cosa muy natural es que así suceda especialmente en estas casas. El pensamiento de atender á grupos ó colecciones, es contrario al de socorrer individualidades, que son las que más preponderan, y por tanto, los resultados del auxilio colectivo no son más satisfactorios en los hospitales; y es muy óbvia la razon: á una ley reglamentaria todos han de ceñirse, y una gran mayoría no puede cumplirla sino á espensas de su salud, porque no todos soportan el género de alimentacion que indispensable es sea en cierto modo uniforme, como tiene que serlo la hora en que se verifique: infinitos no pueden permanecer en cama mucho tiempo, y es preceptiva la hora de vestirse como la de pasear, y todo con sujecion á ciertos límites.

Las acciones morales, que tanto influyen en la buena direccion de las físicas, obran aquí las más veces de un modo poco á propósito al logro del bien apetecido, pero muy en conformidad al desenvolvimiento de actos morbosos especiales. La vista y sentimiento del infortunio, el dolor de los semejantes, la desesperacion de muchos, el cinismo de los pocos, la indiferencia de un gran número, el egoismo de los más, el aspecto amenazador de la muerte, las tristes escenas de dolor que se repiten sin cesar, la inquietud, la duda y la esperanza... imprimen una marca en el corazon del hombre que le dispone á recibir modificaciones funestas, que se reflejarán en su organizacion material, como los cambios físicos lo hacen en el espíritu.

Analícemos aunque brevemente unas y otras influencias en los hospitales, y nos pondrán de manifiesto los hechos, que son la prueba que buscamos.

El aire en estos establecimientos, viciado como en parte alguna, es sin dudar el más impropio para mantener viva y refulgente la llama de la vida. Grandemente alterado por incorporarse á sus componentes los productos de la descomposicion animal, resulta inadecuado para la respiracion y la hematosi. Gastado el oxígeno por la aglomeracion de enfermos, en un recinto desproporcionado al número de pacientes, se hace insostenible á los más la falta de aire vital, de aire puro. Mal renovado unas veces, y otras sin las precauciones indispensables, casi siempre está en indebidas proporciones y estado para llenar su importancia en la economía del hombre enfermo.

Aumentado el ácido carbónico, entre otras causas, por la combustion en las enfermerías y la fermentacion de los líquidos medicinales... la respiracion se hace penosa, la circulacion de la sangre se entorpece estancándose y congestionando las vísceras más nobles, lo que dá lugar á una serie de fenómenos que, sin violencia, pudieran referirse á los de una asfixia lenta. El azoe, no estando en la cantidad debida, obra como hipostenizante, como amortiguador de la vitalidad.

Agrégase á esto, que el peso y densidad del aire son mayores necesariamente, pues que se asocian á él los hálitos de los pacientes, los gases que de ellos emanan, las evaporaciones de materiales segregados por ellos y más de una vez fétidos... ¿no resultará con una densidad desmedida é inconveniente para la respiracion y la circulacion de la sangre, que ya sufre una especie de hipercarbonizacion?..

Si no es fácil, como no lo es, mantener en el aire el calorico y lumínico libres á una temperatura y grado moderados; si ni tampoco está sujeto á medida en cuanto á la cantidad de humedad y electricidad que debe tener, en consonancia con las exigencias justas de los enfermos, y lejos de tener el ambiente cualidades saludables se hallan en él emanaciones fatales de una asombrosa variedad de cuerpos en descomposicion... ¿será extraño que este aire se infecte y se convierta en elemento destructor de las fuerzas de la vida?.. No lo es, y bien lo saben los encargados de estas casas, cuando con particularísima solicitud se afanan por remover estas causas de insalubridad, procurando el más delicado aseo, la mayor y más pronta ventilacion y des-

infeccion con los más seguros medios que la esperiencia y la ciencia tienen acreditados como neutralizantes de la accion de esos agentes morbíficos.

La más esquisita vigilancia no siempre puede conseguir que deje de infectarse la atmósfera de una sala ó departamento de hospital. Condiciones especiales exteriores, atmosféricas unas veces, malefician las enfermerías de un establecimiento; en otras ocasiones estas causas se hallan dentro, y jamás deja de encontrarse una potente causa de infeccion, é infeccion segura, que es el resultado ingénito de la combinacion de toda la suma de modificaciones y de agentes que estudiamos, y que lleva el nombre de *tufo de hospital*.

Yo no sé en verdad si ese tufo, es cuerpo sólido, líquido ó gaseiforme; si es una creacion nueva, ó el mismo aire alterado; no sé sus cualidades físicas, tampoco las químicas, y que las tiene es indudable: desconozco su esencia, pero conozco bien su horrible malignidad estendiendo una asoladora epidemia, germinando y produciendo la infeccion y el contagio; y sus efectos en el organismo los comprendo algo, y más cuando se presenta favorecido en condiciones para su evolucion y desarrollo, que están no solo en el individuo, sino en todo lo que ha preparado su accion ó organizado la predisposicion para recibirle.

Llámanle *miásma hospitalario* porque en ellos se encuentra ejerciendo su tiranía, de la que nadie se libra, por más que no todos sientan dolorosa y ostensiblemente su pesado y aterrador poder. Parece su naturaleza á la de los venenos narcótico-acres, aunque su condicion es distinta y más aleve. Nada se escapa á su insidia, ninguna organizacion hay bastante robusta en general para hacerle frente; sin sufrir no pasa nadie, porque pronto ó tarde él ha de herir y hiere, é infinitos perecen á la rudeza de su golpe, á lo porfiado y largo del combate, ó á la arteria de su agresion.

Ni edad, sexo, ni energia vital le contiene; ni otras enfermedades le escluyen: solo la pronta huida le burla. Se iguala al adversario (el hombre), y parece que se recrea en medir sus fuerzas para equipararlas en algun modo y ejecutar á mansalva el daño... Es un jóven atleta la víctima designada... más violenta la acometida; como con predileccion busca esta clase de hombres para ensañarse con ellos, y con tanto más furor, cuantos más sean, cuanto más resistan, y menos habituados estén á la actividad de su ponzoña... Está debilitado el sugeto... los sufrimientos, la edad, cualquier otro motivo han menoscabado las fuerzas vitales... pues casi no hay lucha con el miásma tífico, no hay reaccion; sucumbe sin ofrecer la menor resistencia á la deletérea accion del tósigo...

No voy á leer una monografia del tifo; no es mi pensamiento, y temerario sería despues de haber tratado este asunto Gautier de Claubry, Louis, Chomel, Prost, etc.; mas cümpleme señalar aquí, que entre el hombre fuerte que siente la intoxicacion miasmática y vigorosamente se defiende de ella con las reacciones que opone la fuerza vital conservadora, hasta el menos capaz de reaccion, el más débil, que muere á las primeras impresiones del tufo, hay una porcion de grados intermedios, en quienes se presenta la intoxicacion del modo más extraño, con formas las más equívocas, con aspecto el más singular que imaginarse pueda la mente. Verdadero Proteo en este caso, se disfraza con las apariencias más falaces, y el médico más docto, no siempre le conocerá, por más que no olvide las condiciones de este ente morbífico.

«El no varia,» se dirá, «cada individuo lo recibe á su manera, y á su modo le presentará á la observacion clínica,» es cierto; pero no lo es menos que en especiales circunstancias, especialísimo es tambien. En cada hombre, en mi sentir, se conduce este miásma de diferente modo: en cada estado de la vida difiere, como es desemejante en las varias edades, en los sexos y en las condiciones particulares de cada sér que viva bajo su influencia. Uno es en el hombre sano, otro parece que es en el enfermo, y distinto tambien segun las enfermedades con quienes se asocia, cuyas tendencias y curso altera, ofreciendo el fenómeno, por cierto digno de

estudio, de adquirir las formas ó modos de aquellas, pres-tándolas su peligrosa accion, y modificándolo todo, sin que enda sea capaz de cambiarle á él, ni rebajarle, una vez sentada su huella destructora.

Los más opuestos estados patológicos no son obstáculo á su acceso, como no lo son tampoco, como veremos, un sin número de circunstancias locales é individuales.

Comunmente se observa cuando acomete á un sugeto jóven, sano y sin antecedentes patológicos particulares, que guarda la intoxicacion cierta analogía en su modo de ser con el de los otros venenos miasmáticos.

Inopinadamente, ó despues de un tiempo variable de prodromos comunes á otros males, el *tifo invade* al sistema nervioso cerebro-espinal; se presentan la cefalálgia, laxitud inesplicable, cansancio, debilidad suma; descomposicion del semblante, vértigos, imposibilidad de mantenerse en pié; estupor, sueño molesto, delirio especial (tifomania), espasmos variados, temblor, saltos de tendones: *descompone* la sangre, y cual si la desfibrinase, suceden flujos pasivos por la nariz, pulso débil en que la arteria se dilata de un modo que parece no hay contraccion, petequias, ansiedad, tos como con solo la espiracion, voz cavernosa: *altera* la bilis, y se nota la diarrea, vómitos, sed, anorexia, meteorismo: la *piel se gangrena* en unos puntos, la sudamina la altera en otros, manchas rojas la desfiguran... Sobreviene la postracion, contracturas, carfologia, y un coma profundo pone fin á esta escena de dolor y de muerte.

Este traslado gráfico (sin detalles ni comentarios) de la afeccion tifoidea, está tomado de un sugeto exento de toda otra alteracion capaz de inducir modificaciones en la enfermedad, que es por otra parte un tipo natural; está descrita en su forma más dura, primitiva, en su *estado agudo*; vémosla acometiendo nó á un sistema, nó á un aparato, ni menos á limitadas regiones anatómicas ni determinadas funciones, sino á toda la organizacion, y á la vida misma á quien aniquila.

Mas no siempre es así; esa forma típica en que hemos observado á la enfermedad, es susceptible de todos los grados de intensidad, y son posibles en ella todas las modificaciones y matices que á su primer color prestan el gran número de circunstancias de que antes en este escrito me he hecho cargo ligeramente y ahora estudiamos. Sirva de ejemplo un adulto de complexion endeble, apocado, linfático, enfermizo, en quien se presentan los atributos de lo que se ha llamado *diátesis de pasibilidad*, y que por razon de su ser valetudinario vive con más precauciones, guarda fielmente los preceptos impuestos á su situacion, no menos que las reglas hospitalarias, y que hasta cierto punto está habituado. Este no logrará sustraerse á la accion tífica, pero de seguro que no será en él lo que fué en el otro de tan distintas condiciones. Nada faltará en él de lo que esencialmente constituye al tifo, pero en un grado tal, que fácilmente se confundirá con los síntomas de otros estados morbosos. Un leve, aunque terco dolor de cabeza, debilidad, palidez, vértigos, alucinaciones nocturnas, soñolencia, pulso pequeño, hasta gangrenas por decúbito, y una duracion indefinida en ese estado, hace ver al tifo sí, pero amortiguado, sin su enérgica actividad, como con otro aspecto que permite (dudo si con justa razon) denominarle *tifo crónico*. ¿Y por qué no podría ser? ¿Es la primera enfermedad que empieza de esa manera, por la cronicidad?... Si el agente patogenésico es el mismo, ¿la etiologia, en orden á la predisposicion, á la capacidad del sugeto, es la misma? No: ¿y por qué ha de ser *uno* el curso, una la intensidad, unas las crisis, igual duracion, forma y terminacion idénticas, siendo el sugeto distinto, y diferentes sus modos de ser, vivir y rehacerse contra los agentes morbosos?... No estrañaré por tanto, que esto se pueda considerar como un *envenenamiento miasmático lento*, atendidas las razones espuestas para admitir la intoxicacion rápida, aguda.

Surjen por lo mismo diferencias capitales y sensibles en cualquier otro estado de la economía en que las fuerzas vitales se hallen dirigidas hácia determinadas acciones, sea considerado el hombre en el estado de salud, ya en el de en-

fermedad. Pues acometido (el hombre) del tifo, variarán como no puede menos hasta lo sumo, las semblanzas del tifo, si bien un ojo práctico descubrirá su fisonomía característica á través de las más apartadas diferencias. Este miasma, envolviendo á todos los sometidos á su esfera de actividad, que como el calórico no puede renunciar á sus propiedades, y que interviene siempre en las acciones de la vida, de que es antagonista, marca con una *señal comun* á todos los comprendidos en el perímetro de su accion, que sin ser la dolencia que ya conocemos, es con todo una representacion fisica en pequeño de ella; es un sudario con la imágen, es un velo que se interpone entre la salud y la enfermedad; y cuando el hombre está enfermo de otros males, es un intermedio entre estos, las tendencias de la naturaleza, y él.

Así el tifo, como *latente*, apaga el fuego de la vida y de la inteligencia; subvierte el orden moral, piérdese por él la fuerza, se resienten las facultades de asimilacion, trastórnanse el equilibrio orgánico; trúncanse las tendencias conservadoras, pertúrbanse las crisis naturales, empieza el deterioro, y adelantándose la descomposicion, el término se acerca presuroso si prontamente no llega la ciencia á poner coto á tan funesta creacion. Esto, que llamaría yo *tifismo*, se advierte desde luego, que no es otra cosa que el agregado de movimientos patológicos singulares, ligados en su existencia anómala á una causa productora, á una patogénia particular que determina aquellos movimientos morbosos, que aunque variados de muchos modos, participan de la índole del tipo primordial, del tífus, cuya fisonomía y propensiones conservan en cierta manera para mal de la humanidad.

Obsérvese además, y es bien que se consigne, pues la excepcion ratifica la regla, que hay y viven largos años en los hospitales muchos que no han padecido el tifo gozando de una salud admirable. Con una fuerza de refraccion hay otros, que casi les asegura la inmunidad; y muchos en fin, sin esa fuerza y en situaciones bien difíciles por causa de los males que los afligen, y por circunstancias que fuera prolijo enumerar, como por ejemplo, el paso de una enfermería de buenas condiciones relativamente á otras más numerosas y menos aceptables, entre cuyo número bastante crecido figuran hombres de distintos temperamentos, edades, condicion, niños y mujeres con dolencias bien estrañas á la enfermedad en que meditamos, hasta sugetos, que la han sufrido; muchos, decimos, que parece adquieren *tolerancia ó hábito* á la graduada accion miasmática, y por decirlo así, se aclimatan y escapan ilesos de aquel peligro... y sin embargo, si se examinan bien, si se hace un análisis filosófico de su fisiologia actual, teniendo presente la consideracion en la enfermedad que en aquel asilo los tiene, se observará, repito, que más bien que costumbre á la accion intoxicante del miasma, más que embotamiento de los centros de la vida al influjo del tifo, lo que hay en ellos es, una *especie de saturacion tífica* á cuyo estado son comunes los caracteres asignados á la intoxicacion lenta por el miasma, con más, los que dependan de la enfermedad primera que trajo el enfermo al hospital.

(Se continuará.)

SECCION PROFESIONAL.

Determinacion que puede adoptarse para obtener el pago de los honorarios devengados en las causas médico-legales.

Sres. Directores de EL SIGLO MÉDICO:

Si los duelos y quebrantos que la clase médica padece, hubieran de remediarse con declamaciones, ayes y suspiros, exhalados tan inútil como inoportunamente en sendos artículos de periódicos facultativos, tiempo há que nos habríamos posesionado de la célebre isla de Jáuja. Pero es el caso, que todavía nos hallamos, no solo á grande distancia, sino en el polo opuesto de la más deliciosa de las ciudades, no obstante los heroicos esfuerzos hechos por unos, para que se nos repunte

como á jueces inamovibles, y por otros, para que se nos dé el reposo, las comodidades y la succulenta pitanza que disfrutaban los señores canónigos de mejores tiempos.

La irresistible tendencia á mejorar de condicion es uno de los instintos de todos los individuos y de todas las clases de la sociedad humana, y el emplear para satisfacerlo todos los medios legítimos al alcance de unas y otras, constituye un derecho positivo, que nadie les podrá disputar en teoría. Mas tengo para mí, que el goce de este derecho, y el objeto que por su ejercicio venimos persiguiendo los médicos, de veintiseis años á esta parte, no se ha de conseguir, ni con artículos y escritos elegiacos, ni con peticiones como la que há pocas semanas lei en EL SIGLO. Tiempo es ya de que cesemos de contarnos unos á otros nuestras respectivas cuitas: procuremos buscar por otros caminos el remedio de alguno de los muchos males que aquejan á la clase; pues pretender que desaparezcan todos, es peor que creer en agüeros y otras futilidades.

Una de las más irritantes injusticias que á cada instante se cometen con los médicos y cirujanos, es la de obligarles á trabajar de balde en las causas criminales, compeliéndoles á dar importantísimas declaraciones, á ejecutar autopsias cadavéricas, etc.; para lo cual tienen que abandonar con frecuencia sus respectivos domicilios, familias y clientelas, amen de costear con su escaso peculio los gastos de incómodos viajes. Grande debe ser la enormidad de esta injusticia, para que la haya declarado tal en un documento reciente é importante el mismo Consejo de Estado (á pesar de estar compuesto casi exclusivamente de abogados), y para que dicha corporacion haya manifestado al Gobierno supremo, que por el ministerio de Gracia y Justicia deben satisfacerse los honorarios devengados por los facultativos en las causas criminales. Pero tropezamos con la dificultad de que en el tal presupuesto no hay partida alguna afecta á tan sagrado objeto.

Pues bien: ahora que en las Cortes se están discutiendo los presupuestos, ¿no les parece á Vds. que es el momento oportuno de pedir á las mismas la reparacion de esta injusticia? ¿No sería muy del caso, que tomando esa Redaccion el nombre de la clase, elevase á los Cuerpos colegisladores una reverente esposicion, suplicando que se señale un capitulo en el presupuesto de gastos, destinado á satisfacer los mencionados honorarios?

No me atrevo á augurar el completo resultado de semejante gestion; pero creo que el único camino que en los Gobiernos representativos conduce á obtener justicia, es el pedirselas á quien puede administrarla.

Estella, 26 de noviembre de 1860.

VICTOR DE IBARBIA.

—Por muy aceptable que nos parezca el pensamiento del Sr. Ibarbia, debemos manifestarle los inconvenientes que para su realizacion encontramos en la actualidad: 1.º Que los presupuestos para el año próximo venidero están ya discutidos y aprobados. 2.º Que el reglamento de médicos forenses está detenido en el Ministerio de Gracia y Justicia, por las dificultades que ofrece el presupuesto de gastos. 3.º Que está mandado que los honorarios devengados por los facultativos en las causas médico-legales, se abonen de la cantidad que hay presupuestada en los juzgados para gastos imprevistos. 4.º Que con arreglo á la ley de Sanidad vigente, hecha en Cortes y sancionada por S. M., tiene el Gobierno autorizacion para organizar el ramo de médicos forenses; y lo que importa es, que se publique el reglamento, donde está consignado el modo de pagar los honorarios á los facultativos que presten servicios á la administracion de justicia.

B.

REVISTA CRITICA ESTRANJERA.

Principios de la doctrina y del método en medicina.—La doctrina de la célula.—Trasmision de la sífilis por la vacunacion.—Antagonismo del ópio y de la belladona.—Otro congreso.

Entre las numerosas producciones científicas que aparecen en el extranjero, no pocas están concebidas, como ya varias veces se ha indicado, con el designio de hacer un esfuerzo para sintetizar, más y mejor que hasta el día, los elementos esparcidos del saber médico, que se han producido copiosamente y se continúan produciendo por un siglo consagrado, más tal vez que otro alguno, á laboriosas y

profundas consideraciones analíticas. Estudiar de esta última manera, encontrando nuevos hechos, consignando cada día nuevas observaciones, es distinguir algo que, ó no se distinguía, ó se hallaba confuso en nuestra mente. Mas luego se siente la necesidad de reunirlos, y se pide el sistema más á propósito para efectuarlo; sin observar tal vez que esa reunion estaba hecha naturalmente en el mismo objeto de donde brotó la distincion, y que no hace falta más que contemplar de nuevo esos lazos naturales, esas relaciones que presentan los seres, para efectuar la sintetizacion apetecida; la cual acaso solamente se echa de menos, porque nos hemos apresurado á distinguir unas relaciones olvidándonos de otras.

¡El método! ¡El sistema! Todos los sábios del mundo se han fatigado por encontrarle desde el principio de los tiempos históricos, y todavía no han dado, ni darán nunca en su totalidad, por terminada esta tarea. Entretanto se presentan ideas luminosas; realiza cada cual la ciencia á su manera, y pretende á menudo, y este es su comun error, imponer á los demás sus propias convicciones; dar como síntesis del saber universal lo que en el hecho de escluir doctrinas determinadas, no puede menos de renunciar á esas pretensiones de universalidad, constituyendo, no toda la filosofía, sino un filosofismo particular.

Sugiérenos estas reflexiones una obra titulada *Principios de la doctrina y del método en medicina*, escrita por el Sr. Delieux de Savignac, que aún no hemos podido procurarnos, pero cuyo análisis hemos visto en los periódicos extranjeros. Sin perjuicio de que la lectura de la obra nos revele el mérito que puedan tener algunos pormenores, podemos desde luego, en vista de los citados extractos, reconocer su espíritu general, y de él solamente vamos á ocupar un breve momento á nuestros lectores.

El Sr. Delieux es espiritualista. «En la esplicacion, dice, de la fenomenalidad intelectual, la organizacion ofrece á la primera de estas ciencias (la fisiologia) un terreno tan insuficiente, que el fisiólogo se vé precisado á confesar que el pensamiento es una emanacion divina, de la que puede muy bien el cerebro ser asiento, mas no órgano secretorio. El espiritualismo, pues, invade necesariamente la medicina por la fisiologia, y no se cometeria una inconsecuencia descendiendo de la espiritualidad del alma, primera y más eminente de las fuerzas que animan la individualidad humana, á la inmaterialidad de las causas motrices que hacen funcionar la materia organizada.»

Sin embargo, en otros pasajes se esfuerza el autor por parecer ecléctico, lo cual le conduce, como era indispensable, á la contradiccion; puesto que es imposible conciliar dos ó más sistemas absolutos, cuando se los abraza como son, y sin despojarlos previamente de su carácter de exclusivismo.

No necesitamos más para juzgar de la tendencia general de la obra á que nos referimos: es una de tantas reacciones contra la direccion demasiado fisica, mecánica ó química que otros intentan dar á la medicina; es una protesta á favor de derechos sagrados, pero sin bastante conciencia de la extension de estos derechos, y sin presentar la fórmula que puede satisfacerlos suficientemente y evitar el esceso contrario. El ontologismo animista, con todas sus antiguas y soberbias pretensiones, no es á propósito para presidir la moderna república de las ciencias, que propende á anular esos oropeles nobiliarios, esas preferencias y privilegios atribuidos á ciertas ideas, sin condenarlas por eso al ostracismo á que las reducen los sistemas antagonistas. Basten estas palabras para manifestar la escuela de que procede, y los principios que defiende en general el Sr. Delieux, á quien, sin embargo, esperamos conocer más detenidamente, para poder apreciar las dotes con que ha defendido su tesis, y las útiles relaciones que ha podido obtener de su análisis filosófica.

—Se acaba de traducir al francés una obra del señor Virchow, titulada *Tratado de patologia celular*; obra demasiado considerable para que me proponga hacer de ella en este momento un verdadero examen analítico. Me limitaré á trasmitir al lector la idea que de ella me he podido formar

por las noticias que contienen los periódicos extranjeros.

El autor cree, que así como el reino inorgánico tiene por última expresión la molécula, el organizado se caracteriza por la célula compuesta de núcleo y nucleocilio, contenido y membrana de cubierta. La célula, dice, nace de la célula; no hay generación espontánea; no existe en el cuerpo ningún núcleo primitivo, libre, que pueda dar origen á una célula.

La formación celular se verifica: por división de las células; por yemas que nacen en las células, y por elementos nuevos que aparecen dentro de las células antiguas. Esta doctrina es de suma trascendencia para las cuestiones relativas á la organización de la linfa y de los coágulos, que tanto interviene en las explicaciones generalmente aceptadas de la obliteración de las arterias y la reunión de las partes divididas. Según el Sr. Virchow, ninguna exudación, ningún derrame puede organizarse y constituir un tejido.

Relativamente á la consideración de las células, divide los tejidos en tres grandes clases: tejidos compuestos de células que se tocan directamente unas á otras (tejido epidérmico); tejidos compuestos de células separadas por una sustancia intercelular (tejido de sustancia conjuntiva), y por último, aparatos en que las células han adquirido una organización propia del reino animal (aparatos nervioso, muscular, vasos, sangre).

Considera el tejido conjuntivo como de inmensa importancia; le atribuye células propias que otros le han negado, y cree que estas células son las que por su proliferación y multiplicación sirven de punto de partida á las neoplasias, formaciones patológicas y tumores.

Al ocuparse de las funciones, dice que la actividad de las células se despierta por tres razones diferentes: para funcionar, para nutrir ó para formar; de donde se derivan tres especies de irritaciones: la que aumenta la función orgánica; la que exagera la nutrición, y la que produce nuevas partes. También admite otras lesiones pasivas, en las que pueden destruirse los elementos normales ó perder una parte de su vitalidad.

Todas las neoplasias patológicas tienen, en su concepto, analogía con los tipos fisiológicos, solo que estos tipos experimentan una aberración de lugar (heterotopia) ó de tiempo (heterocronia), desarrollándose en el primer caso células de una especie dada, en un punto que no les corresponde; y siendo en el segundo, anormal solamente la época de su evolución.

La benignidad ó la malignidad de las neoplasias no depende tanto del carácter homólogo ó heterólogo de los tejidos que resultan, como de su mayor ó menor persistencia; de su tendencia á la degeneración ó la atrofia; de la presencia ó falta de jugos irritantes ó contagiosos, etc.

Por último, cada elemento particular (célula) tiene una actividad dependiente de su composición interior, y sobre todo de las propiedades físicas y químicas del contenido celular.

A lo que puede juzgarse por esta sumaria indicación, el sistema del Sr. Virchow se funda especialmente en la anatomía microscópica normal y patológica, en la fisiología, y un poco en la física y la química. Contiene datos muy interesantes y puntos de vista muy útiles; pero dando tal vez su autor excesiva importancia á los elementos que han ocupado asiduamente su ánimo, incurre en un racionalismo que le mueve á explicar demasiado la salud, y sobre todo la enfermedad, por una parte de sus fenómenos, en vez de elevarse al verdadero conjunto. En una palabra, la generalización de sus hechos me parece en muchos casos superior á los hechos mismos, y no veo que tenga bastante en cuenta los demás elementos funcionales que desde un principio deja en la sombra, para proseguir preferentemente el estudio de las células en el organismo.

El Sr. Virchow es de todos modos uno de los autores alemanes más recomendables, á quien se deben curiosísimas investigaciones sobre causas de enfermedad ó estados patológicos antes desconocidos, como son la leucemia, la trombosis, la embolia, las alteraciones amiloides de varias

glándulas; y la obra que dejamos indicada no puede menos de ofrecer un grande interés para toda persona deseosa de los adelantos de la ciencia médica.

—El Sr. Viennois ha remitido á la Academia de Medicina de París un opúsculo sobre la *Trasmisión de la sífilis por medio de la vacuna*. Después de admitir el hecho fundándose en algunas observaciones, distribuye en dos grupos los sujetos que sufren este contagio: unos que estaban hereditariamente predispuestos á padecer la sífilis, ó que más bien tenían una infección sifilitica latente; y otros que no ofrecían semejante predisposición: en el primer caso, la enfermedad que se declara por la inoculación, es constitucional; en el segundo se reduce á úlceras primitivas.

Considerando el autor que estas infecciones se han observado siempre después de inoculaciones hechas de brazo á brazo, en las que se puede con facilidad inocular sangre con la vacuna, y que según él, la sangre de los sifiliticos trasmite la sífilis, y la linfa de la vacuna solo puede ocasionar pústulas preservativas de las viruelas, aconseja, para evitar definitivamente el peligro de ocasionar accidentes sifiliticos, cerciorarse bien de que la vacuna que se use, si es conservada, no contiene sangre, y picar las pústulas de modo que no interesen los capilares sanguíneos cuando se haga la inoculación de brazo á brazo.

Como se vé, la teoría del Sr. Viennois estriba en bien frágiles cimientos, y no se halla además sancionada como debiera por la práctica. Con todo, como la precaución que propone nunca podrá ser perjudicial, antes por el contrario, siempre sería conveniente á todas luces, aunque careciera de la ventaja particular que se le atribuye, no harán mal los cirujanos en seguir este consejo, si bien deberán confiar principalmente en el atento examen de las circunstancias de la criatura que les sirva para tomar la vacuna, y de los antecedentes de sus padres.

—El espíritu de sistema ha producido grandes males á la medicina, no siendo uno de los menores el de reducir con demasiado exclusivismo las especies de las enfermedades y las de los medicamentos á géneros fundados en las analogías, propendiendo desde entonces á olvidar las diferencias que subsisten siempre en medio de las semejanzas; procedimiento, á la verdad, cómodo para la memoria, que consigue de este modo reducir sobremanera los puntos sobre que ha de ejercerse.

Bajo la denominación de calmantes, de narcóticos ó de narcótico-acres, se han reunido á menudo multitud de medicamentos que, obrando sobre las complicadas funciones del sistema nervioso, tenían por efecto disminuir total ó parcialmente el sentimiento ó el movimiento influido por la inervación cerebro-espinal, y han sido muchos los que han usado varias de estas sustancias como sucedáneas y capaces de suplirse y auxiliarse mutuamente, lejos de sospechar que pudiera haber entre algunas de ellas un verdadero antagonismo, más ó menos manifestado.

Sin embargo, vemos, por ejemplo, en los periódicos extranjeros, que entre dos de estas sustancias, el opio y la belladona, que muchos médicos acostumbraban asociar, existe una contrariedad de acción en concepto de varios prácticos, entre quienes se cuentan el Sr. Lindsay, de Edimburgo, y los señores Cazin y Behier. El primero de estos profesores dispuso con 24 gotas de tintura de belladona accidentes comatosos ocasionados por una disolución de muriato de morfina; el Sr. Cazin dice, que habiendo un enfermo tomado por equivocación un linimento compuesto de dracma y media (seis gramos) de láudano líquido de Sydenham, y media dracma (dos gramos) de tintura alcohólica de belladona en 10 dracmas de aceite de almendras dulces, no resultó accidente alguno de gravedad; por último, el Sr. Behier ha combatido los fenómenos tóxicos ocasionados en seis enfermos que padecían neurálgias, por inyecciones subcutáneas de sulfato de atropina, administrándoles opio y jarabe de diacodion.

Vemos, pues, que en estos casos y otros que se citan, no se han favorecido mutuamente los dos medicamentos; y

lejos de eso, parece que en algunas circunstancias se han neutralizado sus efectos en términos de inclinar á creer que pueden usarse como antidotos uno de otro.

Esto nos indica una vez más, que es preciso proceder con grande circunspeccion al estudio de las propiedades terapéuticas de cada medicamento en particular, y no contentarse con reunirlos en grandes clases, demasiado artificiales tal vez, y que por bien formadas que se hallen, nunca arguyen una identidad total de accion de las sustancias que comprenden, pudiendo encontrarse en medio de muchos caracteres generales, comunes, otros particulares que establezcan diferencias, y hasta antagonismos respecto de puntos determinados.

—Decididamente están en boga los Congresos. Otro se acaba de verificar en Glasgow, bajo la presidencia de lord Brougham, respetable octogenario, con un objeto social, en el que corresponde legítimamente no escasa parte á la medicina. Trátase, segun parece, de preparar las reformas que conducen al mejoramiento físico y moral del hombre, combatiendo la ignorancia y la miseria, previniendo las enfermedades y rehabilitando á los individuos degradados, sea por su culpa ó por la de las instituciones; á cuyo fin se han asociado no unos cuantos descontentos, proletarios ó hambrientos, sino muchas personas de todas las aristocracias, que conociendo el mal se han propuesto contribuir á su remedio, sin miras interesadas de ninguna especie, ni otro estímulo que el del bien general.

En esta Asamblea, compuesta en gran parte de sujetos extraños á la medicina, y que por su influencia y posicion pueden contribuir en gran manera á introducir en la práctica las mejoras higiénicas y sociales reclamadas por la ciencia, se han leído importantes trabajos, que han obtenido así la probabilidad de dar resultados más próximos que los que permanecen encerrados en el círculo de nuestras Academias y nuestros libros y periódicos especiales. Vemos en un artículo de la *Presse medicale belge*, que tenemos á la vista, que han tomado parte en los debates: el Dr. Wallace, ocupándose de las causas de la escesa mortandad de la ciudad de Greenock, que atribuye en gran parte á las intermitentes, agravadas por la incuria y falta de aseo de los habitantes, y el Dr. Sankester, quien se ocupó del resultado obtenido en Londres de la legislacion sanitaria, y manifestó con este motivo que hay en aquella capital grandes preocupaciones contra las mejoras higiénicas; que las más indispensables se introducen lentamente, y que las clases ilustradas pueden prestar grandes servicios, ocupándose en desengañar al vulgo y hacerle conocer sus verdaderos intereses. Otras memorias versaron sobre la reedificacion de los baños romanos y su aplicacion al progreso sanitario; sobre las relaciones de la pobreza con la enfermedad; sobre el abuso del tabaco; sobre la infeccion de los rios por las alcantarillas, y sobre la educacion á propósito para mejorar la inteligencia y los sentimientos de los idiotas.

Estaban preparados otros varios trabajos, algunos de ellos relativos á la enagenacion mental, que no pudieron leerse por falta de tiempo ó por estar ausentes sus autores.

Es un consuelo ver en medio de tantos hechos mezquinos que llaman la atencion en el teatro del mundo, y en medio tambien de esas grandes escenas sangrientas, que los gobiernos y los pueblos creen harto á menudo indispensables para llevar adelante la obra de la civilizacion y del progreso, que hombres laboriosos, benéficos y amantes del bien comun, se dedican en silencio á adelantar esa misma obra por medios pacíficos, y aunque no tan estrepitosos, de resultados no menos seguros, y sobre todo exentos de los inconvenientes de los grandes trastornos sociales, que hacen á veces comprar á demasiada costa las mejoras.

Si todos procuráramos con tiempo seguir el laudable ejemplo que nos dan esos tranquilos obreros de la reconstruccion social, no tendríamos que lamentar tantas catástrofes, y las reformas de toda especie se verificarían durante la evolucion normal de las naciones, y sin necesidad de perturbaciones anormales y como febriles, que si pueden cali-

ficarse de crisis provechosas, no dejan al cabo de ser enfermedades.

NIETO.

PRENSA MÉDICA.

ESTRANJERA.

Ictericia determinada por el abuso de las bebidas alcohólicas.

Colocado en una gran clinica de medicina en una localidad donde son muy frecuentes los abusos alcohólicos, el señor LEUDET ha observado á menudo una afeccion que él distingue con el nombre de *ictericia aguda de los borrachos*, y que hasta ahora no habia llamado la atencion. Hé aquí sus principales caracteres:

Esta ictericia, que comunmente presenta un color muy subido, vá acompañada de perturbaciones nerviosas más ó menos graves. En algunos casos, dice el Sr. LEUDET, es un delirio tranquilo que alterna con el coma, como suele observarse en las enfermedades del higado, más bien que un delirio violento con agitacion, insomnio y alucinaciones, tal como se ha observado en el *delirium tremens*; mas comunmente los enfermos se quejan de una depresion considerable del sistema nervioso, desvanecimientos, vértigos, que hacen imposible la estacion y hasta llegan en algun caso á producir el síncope. El estado del pulso se halla en relacion con esta debilidad: se ha comprobado varias veces que no daba más que de 40 á 44 pulsaciones por minuto; en algunos casos escedia de 60, y jamás ha pasado de 96. La piel nunca ha presentado el color vivo que acompaña al estado febril.

La region del estómago está ordinariamente poco sensible. Un dolor igualmente poco vivo en el hipocóndrio derecho, coincide en muchos enfermos con un aumento de volumen, por otra parte poco pronunciado, del higado. La existencia de estos dos sintomas parece demostrar que la ictericia no es puramente nerviosa, simpática, como se ha notado en algunos casos de saburras gástricas, sino que se halla bajo la dependencia de un estado congestivo del higado. Es de notar, por otra parte, que la hipertrófia del higado aparece algunas veces desde el principio en el curso de los accidentes gástricos agudos que siguen á los excesos alcohólicos, y desaparece despues de la aplicacion de los antiflogísticos sin haber producido ictericia.

Los enfermos observados por el Sr. LEUDET, lejos de tener diarrea, presentaban, por el contrario, una tendencia marcada al estreñimiento. En las evacuaciones albas se ha comprobado varias veces la falta de la materia colorante de la bilis; tres veces dichas evacuaciones fueron negruzcas, y en un enfermo, cuyo exámen cadavérico se hizo, se comprobó la presencia de la sangre en el tubo digestivo.

La duracion de la ictericia que sobreviene despues de excesos alcohólicos, no escede, por lo general, de diez á quince dias. Cuando termina por la curacion, su disminucion es habitualmente bastante rápida, y el enfermo no conserva ya sino los sintomas comunes de la gastritis crónica que existen á veces antes que la complicacion hepática. Jamás en tales casos ha encontrado el Sr. LEUDET una hipertrófia del higado que persistiese despues de la ictericia; no tiene, pues, hasta ahora, razon alguna para creer que la ictericia alcohólica vaya seguida de alguna de esas lesiones que se comprenden hoy bajo el nombre de cirrosis.

La terminacion fatal de la ictericia alcohólica ha sido observada en dos casos. En estas dos observaciones, la intensidad de los accidentes era sobre todo pronunciada en el periodo prodómico de la ictericia; los vómitos y los dolores epigástricos fueron incesantes hasta el principio de esta. Uno de los enfermos, observado por HORACZEK, presentó sintomas nerviosos graves; en otro no hubo más que un estado comatoso, ligero en los últimos dias de la vida. En este enfermo ha comprobado el Sr. LEUDET en la autopsia los caracteres de la atrofia aguda del higado, tal como la ha descrito ROKITANSKI.

Los individuos en quienes el Sr. LEUDET ha observado la ictericia aguda, llevaban mucho tiempo entregados á los abusos alcohólicos. Se pregunta si semejante estado de padecimiento anterior del higado no será una condicion predisponente para que un exceso momentáneo, exagerado, se convierta en causa eficiente de la ictericia; pues ha comprobado varias veces en los borrachos, á consecuencia de excesos alcohólicos,

mientras duraban los accidentes agudos por parte del estómago, un aumento de volumen del hígado, que desaparecía rápidamente bajo la influencia de un tratamiento conveniente. La mayor parte de los enfermos habían presentado anteriormente signos de alteración del estómago, y tal vez habían tenido varias veces congestiones momentáneas del hígado. Muchos han afirmado que el aguardiente que habían bebido era muy fuerte, y uno hasta había bebido alcohol casi puro. La cantidad de bebida alcohólica ingerida era igualmente muy considerable en estos individuos.

Relativamente al modo de producción de la ictericia alcohólica, el Sr. LEUDET cree que resulta de una absorción directa de la sustancia tóxica por el hígado, y que la acción irritante que ejerce sobre el estómago por medio del alcohol, desempeña igualmente cierto papel.

El tratamiento consiste, sobre todo, en la aplicación de antilogísticos locales y de bebidas emolientes. Deben aplicarse sanguijuelas en suficiente número al epigástrico desde el principio, aún cuando la enfermedad sea apirética, ó el pulso haya descendido de la cifra normal. Algunos enfermos habían sido tratados, antes de su admisión en el hospital, por medio de los purgantes y los vomitivos, y el mismo Sr. LEUDET ha administrado varias veces los primeros, pero siempre sin resultado alguno; semejante medicación hasta era, por lo general, más nociva que útil, pues aumentaba los vómitos y los dolores de estómago. Sin embargo, el Sr. LEUDET ha administrado varias veces con ventaja los purgantes, al terminar la ictericia, para combatir el estreñimiento que entonces suele manifestarse.

Por lo demás, el Sr. LEUDET no insiste mucho tiempo en el tratamiento antilogístico, y jamás le ha visto ir seguido de la aparición de accidentes de delirio.

(Gazette hebdomadaire.)

Del parto natural lento, y del medio no peligroso de abreviarle.

El día 4 de setiembre último leyó en la Academia de Medicina de París, el Sr. L. S. DE BOURROUSSE DE LAFFORE, médico principal del hospicio de los Trescientos, una memoria que tiene por título el que encabeza. El autor resume su trabajo en las siguientes conclusiones:

1.^a La lentitud del parto natural es debida comunmente, no á la debilidad ó á la rigidez de las partes blandas del aparato genital, sino al obstáculo que á cada contracción uterina opone la sínfisis del pubis al descenso de la porción del feto que se presenta.

2.^a Casi siempre, sin inconveniente alguno para la madre ni para la criatura, se puede hacer desaparecer dicho obstáculo, tan solo á beneficio del dedo índice, y por consiguiente terminar pronto el parto, evitando así los peligros de la lentitud del parto, y los del empleo de remedios, ó las maniobras de obstetricia conocidas.

3.^a Para vencer con rapidez el obstáculo que retarda el parto é impide la salida del feto, basta, desde el momento en que se han roto las membranas, colocar en el cuello de la matriz el dedo índice, el cual, durante la contracción uterina, comprime sobre la criatura para mantener la parte que se presenta (occipucio, parietal, frontal, etc.), distante de la sínfisis del pubis.

4.^a Esta nueva maniobra de ninguna manera es dolorosa; puede emplearse, ó por lo menos ensayarse, en todos los casos de parto natural lento; abrevia extraordinariamente la duración del parto; no pone en peligro á la madre ni al feto; evita habitualmente la debilidad de las contracciones uterinas; disminuye singularmente la pretendida importancia de las rigideces del cuello ó del periné, y proporciona casi siempre el medio de evitar los peligros de la contemporización y de las maniobras generalmente empleadas en obstetricia.

5.^a Si la contemporización y las maniobras obstétricas usadas ofrecen muy graves inconvenientes, y si, por el contrario, la nueva maniobra que yo indico está exenta de peligro, puede emplearse en casi todos los partos naturales, y dar excelentes resultados; la proposición generalmente admitida hoy, en Francia sobre todo, de que el comadron en el mayor número de casos debe ser simple espectador del parto natural, es mala, y debería reemplazarse por la siguiente. Es necesario, en el mayor número de casos, que el comadron ó la comadre intervengan en el parto natural para colocar en la posición más favorable á su paso la parte del feto que se presenta, y por consiguiente hacer desaparecer, á beneficio de la nueva maniobra, el obstáculo que á cada contracción uterina opone la sínfisis del pubis á la salida de la criatura.

6.^a Si es cierto que se puede sin inconveniente, y con grandes ventajas, intervenir en casi todos los partos naturales, es, en mi concepto, útil cambiar la denominación de natural, y más racional llamar simple ó ordinario aquel en que basta esperar, y parto complicado ó extraordinario, á aquel en que es preciso, bien con el forceps, bien con toda la mano, practicar largas y dolorosas maniobras obstétricas.

(La Revue médicale.)

De la embriaguez considerada como causa de epilepsia.

El Sr. DEMAUX, antiguo interno de los hospitales, etc., ha comunicado á la Academia de Ciencias de París una nota en la que dice lo siguiente:

«Resulta de cierto número de hechos que he observado, dice el autor, que el estado de embriaguez en el hombre, en el momento de la concepción, se constituye con frecuencia en causa de epilepsia para el producto que de él procede.»

«Circunstancias particulares que tendré el honor de dar á conocer muy pronto en un trabajo más extenso, me han proporcionado la ocasión de observar en mi práctica gran número de epilépticos. De treinta y seis enfermos sometidos á mi observación en el espacio de doce años, y cuya historia he podido conocer, me he convencido de que cinco de ellos fueron concebidos hallándose el padre en estado de embriaguez: he puesto en mis investigaciones todo el cuidado posible, he guardado todas las conveniencias, toda la reserva que semejante asunto exige, y mi aserción está basada en las declaraciones formales de los padres.

«He observado en una familia dos niños afectados de paraplegia congénita, y me he asegurado, por confesión de la madre, de que la concepción había tenido lugar durante la embriaguez.

«En un joven de 17 años que padecía una enagenación mental, y en un niño idiota de edad de 5 años, he encontrado también la misma causa.

«En virtud de estos hechos, me creo autorizado á concluir que el estado de embriaguez ejerce en la generación una influencia funesta, y que esta influencia dirige principalmente su acción sobre los centros nerviosos del producto que procede de una concepción efectuada en estas condiciones anormales.»

(Monit. des sciences méd. et pharm.)

—Inútil sería entrar en minuciosos detalles tratando de demostrar el interés que presentaría, tanto bajo el aspecto científico como bajo el aspecto social, la comprobación y sanción experimental de los hechos enunciados por el señor DEMAUX. La cuestión, sin embargo, es delicada y difícil de resolver. Parécenos por otra parte que, á pasar así las cosas ó á ser tan directa semejante influencia, el número de epilépticos, enagenados, etc., debería ser más considerable de lo que es.

Concreción calcúlosa en la cavidad nasal.

El *Edinburgh medical Journal* ha publicado la curiosa observación siguiente:

Un sastre ambulante consultó al Dr. WILLIAM BROWN, con motivo de un tumor que tenía en la nariz. El Sr. BROWN reconoció en efecto, que la mitad derecha de la nariz estaba considerablemente hinchada, y el ala de la nariz correspondiente comprimida hacía afuera como por un cuerpo extraño, voluminoso, que ensanchaba la cavidad; una membrana cerraba la nariz izquierda completamente, y no dejaba en la derecha sino una abertura central muy pequeña. Semejante oclusión resultaba de una viruela que el enfermo había padecido en su infancia; un cirujano había intentado muchos años antes una operación, pero sin resultado. Una sonda delgada, introducida en la nariz derecha tropezaba con un cuerpo duro, rugoso, y algo movable, que la impedía penetrar más profundamente. El enfermo manifestó que tenía aquel cuerpo duro en la cavidad nasal hacía ocho años; pero que ya algún tiempo antes se había resentido de él por primera vez, cuando dicho cuerpo no tenía más volumen que el de un guisante pequeño; en cuya época podía todavía moverle fácilmente de arriba abajo, á beneficio de una aguja de hacer media, lo cual desde entonces le había sido ya imposible.—La operación propuesta fué aceptada inmediatamente, y se practicó en el día inmediato. Después de la incisión de la membrana oclusiva de la nariz, se introdujo una pequeña pinza de pólipos, y se estrajo sin la menor dificultad un cálculo rugoso, que presentaba el volumen siguiente: su diámetro mayor era de $1\frac{3}{8}$ de pulgada; en el sentido de su latitud 1 pulgada; en el de su longitud, en un punto, casi media pulgada; su peso 2 dracmas y 33 granos.—La sección presentaba una estructura lisa, compacta, dispuesta en numerosas capas concén-

tricas, y de un color gris blanco; el núcleo formaba un cuerpo de un color oscuro, mas blando, y del tamaño de un guisante pequeño. El análisis química comprobó en el núcleo una masa grasienta que contenía hierro; en el resto de dicho cuerpo, carbonato y fosfato de cal.

Nota sobre el desarrollo de los primeros rudimentos del embrión.—Pliegues primitivos.—Línea secundaria.

Hasta la mitad del primer día de la incubación, dice el señor SERRES, autor de la presente nota, ninguna parte del embrión comienza á formarse; solo á eso de las quince horas es cuando se perciben los primeros rudimentos, y estos primeros rudimentos son en primer lugar, los dos pliegues primitivos conforme á la ley de simetría; y, en segundo lugar, la línea secundaria que viene á interponerse entre ellos conforme también á la ley de homeozigia.

Hé aquí en qué orden ha visto el Sr. SERRES sucederse estos fenómenos en el pollo:

1.º Los dos pliegues primitivos que se manifiestan en la superficie del disco prolífero, son los primeros rudimentos del embrión naciente, lo cual justifica plenamente el nombre de *pliegues primitivos* que les ha dado el Sr. PANDER.

2.º La cinta que los separa es el resultado de la elevación de la membrana del disco prolífero en los puntos en que estos pliegues se manifiestan.

3.º Esta cinta es lisa, plana, trasparente y sin vestigio alguno de línea á lo largo de su eje.

4.º A consecuencia de estos desenvolvimientos, los rodetes que forman las dos líneas primitivas se aproximan uno á otro atrayendo hácia sí la cinta media.

5.º Por medio de esta aproximación, puestos en contacto los rodetes de los pliegues primitivos, se manifiesta entre ellos una sombra lineal, una ranura, una línea, en fin, de segunda formación y que en razón de esta formación misma llamamos nosotros *línea secundaria*.

Uñero: acetato de plomo en la curación de esta enfermedad.

Consiste este medio en cubrir con polvos de acetato de plomo la vegetación fungosa que se extiende sobre la parte engastada de la uña. Pónese después encima un pincelito de hilas adaptándole, mediante unas tiritas de aglutinante, de modo que comprima hácia fuera de la uña las carnes escudentes. Para mayor confirmación de las ventajas de esta aplicación, el Dr. DECHANGE ha publicado el resultado obtenido por él en un niño de 6 años, que padecía un uñero. El dedo gordo del pie de dicho niño estaba encendido, hinchado y presentaba en su lado esterno una elevación carnosa, voluminosa, ulcerada en su superficie, y que impedía ver el surco lateral de la uña. Fluía de las partes alteradas un humor sanioso muy fétido, y el dolor era tan fuerte que el enfermo no podía andar sino sobre el talón, haciéndose cruelísimo al más pequeño choque contra cualquier objeto. A los ocho días de curarle con los polvos de acetato de plomo, el niño pudo andar y á los diez y nueve la curación era completa.

(Gazzetta médica italiana.—Province Venete.)

Inhalaciones de vapores amoniacales.

El Sr. GIESELER ha hablado recientemente de la inhalación de vapores amoniacales á beneficio de una vasija conveniente; de 6 á 12 gramos (dracma y media á tres), dice, bastan para una sesión. Es necesario que la aplicación no se haga más de dos á tres veces al día, durante las veinticuatro horas al principio. Dicho profesor obtiene excelentes resultados con estas inhalaciones; cuando los enfermos son muy sensibles, les hace respirar simplemente los vapores espontáneamente acumulados en el aire de la habitación. Hace uso de esta especie de inhalaciones contra los catarros bronquiales, la tisis pulmonal, la tos asmática (?), las inflamaciones escrofulosas del ojo, el catarro de la trompa de Eustaquio y la blenorrea del saco lagrimal.

Estos vapores deben también ser ventajosamente empleados contra el catarro de la vejiga.

(Annali di chimica.)

Por la Prensa médica, E. CASTELO SERRA.

PARTE OFICIAL.

SANIDAD MILITAR.

REALES ÓRDENES.

23 noviembre. Confiendo el empleo de primer médico sin antigüedad al primer ayudante D. José Garrido y Marquez.

Id. id. Id. al id. D. Mariano Crexant y Colomer.

Id. id. Nombrando secretario de la subinspección de Castilla la Nueva al primer ayudante médico D. Bonifacio Montejó de Robledo.

CUERPO DE SANIDAD DE LA ARMADA.

1.º noviembre. Concediendo dos meses de prórroga á la licencia que disfruta en Jerez de la Frontera el primer médico D. José Páramo y del Corro.

Id. id. Id. licencia absoluta para retirarse del servicio al primer médico de la armada D. Francisco Medina y Gutierrez.

9 id. Id. un mes de prórroga á la licencia que disfruta el segundo médico D. Luis Lopez y Hernandez.

10 id. Mandando pase á continuar sus servicios al apostadero de la Habana el segundo practicante D. Juan Bonilla y Sanchez.

12 id. Mandando que el primer médico D. José Cabo y el segundo D. Antonio Fernandez pasen al apostadero de la Habana, y que lo verifique al de Filipinas el de la última citada clase D. Angel Ruiz y Morales.

16 id. Concediendo dos meses de prórroga á la licencia que disfruta en Orihuela el segundo médico D. Mariano Carrió y Aledo.

17 id. Nombrando facultativo del quinto batallón de infantería de Marina al primer médico D. Eugenio Grau y Figueras.

Id. id. Promoviendo á primer médico del cuerpo de Sanidad de la armada al segundo D. Vicente Rivas y Moronati.

23 id. Concediendo el retiro del servicio al primer médico D. Estanislao Custodio y Armijo.

Id. id. Reconociendo á D. Francisco de Paula Gutierrez y Carando, vice-director del Cuerpo de Sanidad de la armada, jubilado, 42 años de servicio, 6 meses y 3 días; se le declara el haber anual de 19,200 rs., siendo el sueldo regulador 24,000 reales.

4 diciembre. Concediendo á D. Francisco Medina y Gutierrez la incorporación en la armada en la misma clase y antigüedad del primer médico del cuerpo de Sanidad que disfrutaba cuando en 1.º de noviembre del presente año obtuvo la separación del servicio á petición propia.

MONTE-PIO FACULTATIVO.

SECRETARÍA GENERAL.

Se recuerda á todos los socios, que el último día de este mes concluye el plazo de pago de la cuota de entrada que se está realizando, para evitarles los perjuicios que de no satisfacerle habria de irrogárseles; advirtiéndoles que los socios no fundadores pueden hacer su abono respectivo en el presente mes, y los fundadores con sujeción á lo que previene el artículo 152 de los Estatutos.

Madrid 7 de diciembre de 1860.—El secretario general, Luis Colodron.

VARIEDADES.

OBSERVACIONES

sobre el estado de los hospitales y demás establecimientos de Beneficencia en el extranjero; por el Dr. D. Pedro Gonzalez Velasco.

Paris tiene tres grandes hospitales destinados al socorro de los enagenados; uno, *Charenton*, para los que pagan una cantidad para ser asistidos, y dos gratuitos, uno para hombres *Bicetre*, y otro para mujeres, *La Salpêtrière* ó sea la antigua salitrería.

La Salpêtrière, hospicio de la vejez para mujeres incurables,

epilépticas, locas, idiotas y necesitadas, aunque no estén enfermas, abriga también á las niñas que se hallan en circunstancias análogas. Ya queda dicho que está situado en la Barrera de Fontaineblau, junto á la escuela de Klamart detrás del jardín de plantas. Es un vastísimo establecimiento con patios, jardines y galerías tan estensas, que ha sido preciso numerar los pabellones y poner nombre á las calles y departamentos, para evitar la confusión que podría resultar en un local, donde ordinariamente hay de cuatro á cinco mil acojidas, que con el personal destinado al servicio, hacen un total de siete á ocho mil almas. Diez y siete son los profesores que visitan; hay un jefe de servicio; internos convenientemente dotados, con buenas habitaciones y servicio esmerado. Hay una sala de entradas; todas las enfermerías llevan los nombres de médicos ilustres como Pinel, Esquirol, Georget, etc., etc. Todos los pabellones ocupan la planta baja, pues el edificio tiene poca altura; el pavimento de las salas está entarimado; la luz entra por ventanas rasgadas, que ofrecen toda la seguridad necesaria. Las camas son variadas en su forma y comodidad, todas muy decentes; y las de las epilépticas y paralíticas están en forma de cajón, forrados de zinc, con veriente y agujeros en el fondo para las acojidas que tienen grandes evacuaciones. Se rellenan de paja limpia que se renueva todos los días. Las jaulas son sumamente espaciales, con doble luz, entarimadas, con excelentes camas y mesas de noche; están al lado de magníficos corredores, con frisos de madera, alumbrados con magníficas lámparas y con buenas estufas de trecho en trecho. Las jaulas tienen doble puerta con grandes hendiduras, por las que se ve muy bien y se examina al que las ocupa. Son estremados el orden y la limpieza de todos los departamentos. No se percibe ningún mal olor. A qué reflexiones tengo que renunciar al ver esto, y recordar el patio y el departamento de enagenados del hospital general de Madrid. Y esto en la Corte, donde está el supremo Gobierno de la nación, donde tiene su asiento la Dirección general de Sanidad del Reino, donde están las primeras corporaciones del Estado, tantos hombres eminentes, y no hay una sola voz que se alce en favor de tanto infortunio, de tal calamidad. No es posible, no puedo creer, que el gobierno tenga conocimiento de tanta miseria; pues de saberlo, remediaría inmediatamente la angustiosa situación de aquellos desgraciados. Pero sigamos nuestra relación.

El departamento hidroterápico tiene baños magníficos, bien asegurados, con tapas hasta la mitad; todo bien acondicionado. En todos los pabellones y departamentos hay excelentes y sólidos sillones, magníficas butacas, perfectamente bien forradas y aseguradas.

También se ven talleres para hacer labores, hilas, vendas, vendajes y otras manufacturas, en las cuales se entretiene un personal considerable, que surte los almacenes de sábanas, colchas y demás utensilios, perfectamente cosidos y dispuestos para satisfacer las necesidades de la vasta enfermería del establecimiento.

Las pacientes que pueden trabajar ganan un diario que se las guarda en una caja, y cuyo importe se las entrega si curan y salen con alta del establecimiento. A las que mueren, las hereda el establecimiento. Es rara la mujer que no se halle ocupada.

Hay una escuela para las niñas, donde se educan por métodos propios y especiales, las imbéciles, idiotas y epilépticas. El castigo que se les impone cuando lo merecen es ponerlas el vestido del revés. Las clases son de lectura y escritura, y están desempeñadas por señoras.

Hay una sección de niños epilépticos é idiotas, donde se pueden estudiar perfecta y prácticamente las vesanías; entre ellos se observa uno que tiene quince años y representa todo lo más ocho ó nueve; no habla, pero oye; cosa digna de estudio. Todas las acojidas y en particular las niñas, que serán unas setenta, tienen buenos y decentes vestidos, camisas, zapatos, etc., etc.

Hay una magnífica sala de recreo donde tienen un órgano y una organista que entretiene á las acojidas, las cuales bailan tres veces á la semana.

Se dan al año dos bailes de máscaras, diversion que da lugar á cambios muy favorables en las acojidas, y como complemento de la sección de recreo, tienen su teatro, donde se hacen y dan en toda forma representaciones.

Los lavaderos son suntuosos, de piedra, con buenos surtidores, tinas de vapor, tendaderos al aire y secaderos al vapor. Es pasmoso lo que se ve; baste saber, que al año se lavan y secan tres millones setecientas mil piezas de ropa entre chicas y grandes. Están las cosas dispuestas de modo, que una camisa, por ejemplo, se lava, seca y plancha en veinte minutos. Hay dos sistemas para secar al vapor, uno antiguo y otro moderno.

Este establecimiento tiene su maladero; horno de cocer pan. Los comedores, las cocinas, la farmacia, el menaje, la cristalería, no las tiene mejores un rico propietario; y renuncio á dar pormenores sobre este particular, pues con lo espuesto se tendrá una idea siquiera aproximada de la magnificencia de la Salpêtrière.

Asimismo, omito la descripción de los hospicios de Charenton y Bicetre, por no incurrir en repeticiones. Había pensado ocuparme del asilo imperial de convalecientes de Vincennes; pero habiéndolo hecho ya un distinguido profesor, y habiendo visto la luz pública en los periódicos de medicina de Madrid, omito hablar de un establecimiento que echa el sello en lujo y ostentación, á lo mucho y grandioso que hay que admirar en los establecimientos de beneficencia de París.

DR. PEDRO G. VELASCO.

INAUGURACION DE LA ACADEMIA MÉDICO-QUIRÚRGICA MATRITENSE.

Verificóse, según estaba anunciado, el domingo último, leyendo el Sr. Parada un discurso en que la Junta directiva daba cuenta de las tareas y estado de la corporación, y otro el señor Sanchez Rubio, á nombre de su autor, el Sr. Cervera, que no estaba presente.

El Sr. Cervera se había propuesto hablar de la influencia del método en la ciencia, asunto interesante por más de un concepto, y que aunque discutido muchas veces, siempre parece nuevo, y se presta á utilísimas consideraciones. Al principio abrigamos la esperanza de que el autor iba á seguir una senda desembarazada siquiera de sistemas exclusivos, y conforme con el buen sentido y la realidad de las cosas, cuando le oíamos proclamar: «¡Qué distinto fuera el estado de la ciencia si el hombre no se hubiera encumbrado á las regiones insondables de lo absoluto y de lo infinito, y si atento solo al examen de los hechos, se hubiera limitado á la deducción de las fórmulas ó leyes precisas que los rijen! ¡Más corta y útil habría sido su jornada, y menos testimonios de la estravagancia de su fantasía acusara la historia!»

En vano: á pesar de este buen deseo, á pesar de otras confesiones que encontramos esparcidas en el discurso, como son: «La verdadera filosofía tiende á conciliar su antagonismo (el de los dos métodos de estudio, analítico y sintético) en un conjunto provechoso:» y en otro pasaje; «En rigor el método debe ser uno, analítico y sintético á la vez;» esta armonía, esta aspiración á una comprensión más vasta, queda embrionaria; una distinción arbitraria de tiempo sirve al autor para establecer preferencias hácia uno de los métodos, y caer de lleno en el exclusivismo, que es su verdadero y constante pensamiento, tal como aparece en toda la Memoria, y notablemente en la conclusión.

«Tal es, dice, la tendencia filosófica y manifiesta de la época; la síntesis reclamada hoy ha de fundarse en los hechos; el método á posteriori, la inducción, conduce al conocimiento de las leyes fenomenales, nó á la admisión de ontologías, constante rémora de todo progreso científico. ¿Aspirais á realizar útiles y verdaderos adelantos en la ciencia de curar? Desechad para siempre el vitalismo, tan hipotético como incomprensible, y sin que os arredre el dictado de materialistas en cuestiones de fisiología, seguid el desenvolvimiento de las ciencias médicas, sin apartaros jamás del método baconiano. Fieles á él, alcanzareis algún día la verdadera unidad de concepción, negada hasta el presente á las escuelas anteriores.»

Solo añadiremos una observación.

El Sr. Cervera declama mucho contra el ontologismo: le repugnan los entes, seres ó cosas en sí, que necesitan para sér, los atributos materiales, y sin embargo se quiere que carezcan de ellos, ¿por qué tiene la debilidad de no comprender en su anatema los entes, seres ó cosas en sí, que necesitan para sér los atributos no materiales, y sin embargo se quiere considerar como materia pura? Si las fuerzas y entidades de los vitalistas no son en sí, no son entes y no hay ciencia de ellas en

este sentido
químicos q
entes, ¿por
no son en
menos, ¿e

Hé aquí
yecto de le
de las Cort
de acuerdo

Art. 54.
litar y su r

Médico, f
ayudan
Primer ay
Primer m
Médico y
Subinspec
Subinspec
Inspector.
Director g

Art. 55.
carán por
siguiente:

Desde la
ción, hasta

De prim
tres vaca
que lo soli
de primer

De prim
mayor, do
tercio de
lativa.

De méd
clase, una
mitad de la

De subin
á propuest

Art. 56.
presente lo
tarse la ap

Estado
los días en
sucede con
los cuadra
ha sido tan
el término
por pocas l

El número
sido, por fo
poco grave
que se pre
y reumática
siderarse c
casos de a
neurosis.

Lección
por sus lab
todos los d
médico-qui
sifilografía
son enferm
Si alguna
solo es de

este sentido, ¿son más en sí los concretos, los cuerpos físicos y químicos que supone el materialismo? Si son más en sí, si son entes, ¿por qué se proclama el estermio de la ontología? Si no son en sí, si se reducen como lo demás á relaciones y fenómenos, ¿cuál es la razón de ser que queda al materialismo?

N.

ASCENSOS.

Hé aquí lo relativo al Cuerpo de Sanidad militar en el proyecto de ley de ascensos militares sometido á la deliberación de las Cortes, tal como le ha reformado la comisión del Senado, de acuerdo con el Gobierno:

Art. 54. La escala de empleos del Cuerpo de Sanidad militar y su relación con la jerarquía militar es la siguiente:

Escala del cuerpo.	Jerarquía militar.
Médico, farmacéutico de entrada y segundo ayudante.	Teniente.
Primer ayudante.	Capitán.
Primer médico y farmacéutico.	Segundo comandante.
Médico y farmacéutico mayor.	Primer comandante.
Subinspector de segunda clase.	Teniente coronel.
Subinspector de primera clase.	Coronel.
Inspector.	Brigadier.
Director general.	Mariscal de campo.

Art. 55. Los ascensos en el Cuerpo de Sanidad se verificarán por elección y antigüedad, en la proporción y el orden siguiente:

Desde las plazas de entrada, que se proveerán por oposición, hasta la de primer ayudante, por antigüedad.

De primer ayudante á primer médico ó farmacéutico, dando tres vacantes por antigüedad y una por oposición entre los que lo soliciten, llevando tres años de servicio en el empleo de primeros ayudantes.

De primer médico ó farmacéutico á médico ó farmacéutico mayor, dos á la antigüedad y una por elección en el primer tercio de la escala, á propuesta de la junta superior facultativa.

De médico ó farmacéutico mayor á subinspector de primera clase, una por antigüedad y otra por elección en la primera mitad de la escala, á propuesta de la junta superior facultativa.

De subinspector de primera clase á inspector, por elección, á propuesta de la misma junta.

Art. 56. El reglamento que se dicte para la ejecución de la presente ley determinará la forma y trámites á que ha de sujetarse la aplicación de los anteriores artículos.

Por todas las Variedades:

El Sr. de la Redacción, RAIMUNDO SANFRUTOS.

CRÓNICA.

Estado sanitario de Madrid.—Pasan ya de cuarenta los días en que están reinando las lluvias y las nieblas: lo mismo sucede con los vientos, que hace mucho tiempo vienen soplando de los cuadrantes bajos, con mayor ó menor fuerza. La temperatura ha sido tan apacible y templada, que no ha llegado á señalar cero el termómetro, mientras que el barómetro llegó á descender, aunque por pocas horas, á 25 pulgadas y 11 líneas.

El número de enfermos en la presente semana de diciembre ha sido, por fortuna, en corto número, y las dolencias que padecieron poco graves: así que la mortandad fué escasa. Por la frecuencia con que se presentaron, merecen mencionarse las afecciones catarrales y reumáticas y calenturas mucosas y gástricas, á las que pueden considerarse como enfermedades reinantes. También hubo bastantes casos de anginas, erisipelas, irritaciones del tubo digestivo y de neurosis.

Lecciones.—El Sr. D. Bonifacio Montejo, conocido ya por sus laboriosas investigaciones sobre la sífilis, dará, por ahora, todos los domingos, á la una de la tarde, en el local de la Academia médico-quirúrgica matritense, lecciones sobre el siguiente punto de sífilografía: «La blenorragia, las vejigaciones y las úlceras sexuales son enfermedades completamente separadas y distintas de la sífilis. Si alguna vez se presentan enlazadas con esta última enfermedad, solo es de una manera accidental.»

Ignorancia y fanatismo.—En el pueblo de Vaideloches acaba de ocurrir un suceso que prueba el atraso del vulgo, aun en medio de la ilustración de que blasona el siglo en que vivimos. Se presentó allí un curandero anunciándose como un santo que sanaba á los enfermos de toda clase de dolencias; mas como los santos de carne y hueso que quieren hacer de médicos, son bastante sospechosos y no están eximidos por ninguna ley de someterse á las que rijan sobre la materia, el alcalde de aquel pueblo, advertido por el cirujano titular D. Victor Gonzalez, prohibió al intruso hacer milagros. Empero advertida de esto la población, se sublevaron muchas gentes sencillas contra tan acertada providencia, y el alcalde y el profesor lo hubieran pasado mal sin la intervención de las personas juiciosas y prudentes que contuvieron á los demás. Es de esperar que esta vez no quede sin algún castigo el promovedor de semejante escándalo.

Mejoras en Beneficencia.—Parece que del sobrante que existe del fondo destinado para calamidades públicas, se vá á emplear una buena cantidad en obras y mejoras de los establecimientos de Beneficencia de la Península. El Sr. D. Agustín Gomez de la Mata, visitador general de Beneficencia, está encargado de proponer al Gobierno las reformas que sean necesarias en los hospitales y demás asilos benéficos de Madrid.

Farmacopea.—El Consejo médico de la Gran Bretaña, tiene casi concluidos sus preparativos para una nueva farmacopea, destinada á los tres reinos, la cual se publicará probablemente á principios de 1861.

Propuesta.—La Facultad de Medicina de París ha propuesto para la cátedra de patología interna, vacante en aquella escuela, á los Sres. Monneret, Beau y Barth.

Envenenamiento por el ioduro de potasio.—Segun un hecho que vemos en un periódico extranjero, parece que si un enfermo que usa el ioduro de potasio, toma al mismo tiempo algún alimento que contenga almendras ó cualquier preparado del ácido cianhídrico, puede producirse una reacción química en la que se forme cianuro de potasio, dando lugar á accidentes terribles.

Fusion de doctrinas.—Las escuelas de París y de Montpellier se van aproximando: el Sr. Rouget, nombrado catedrático de la última, ha iniciado sus lecciones con aplauso, aunque sin atenerse á doctrinas enteramente barthesianas, y el Sr. Chaffard, que sustituye este año al Sr. Andral, se ha encargado de introducir en la enseñanza médica de la capital de Francia mayor dosis de vitalismo.

Fundacion de un premio.—Un práctico modesto de Tolosa (Francia), ha fundado con la renta de un capital de 9,000 francos, un premio que ha de conferirse anualmente al discípulo que examinado en la escuela de dicha población, despues de cursar en ella tres años, deje más satisfechos á sus jueces.

Recompensas.—Se han dado á los médicos italianos que han prestado servicios á las tropas francesas durante la última guerra en el Austria, catorce cruces de la Legion de Honor: cuatro de ellas han correspondido á redactores de periódicos científicos; al Sr. STRAMBIO, de la *Gaceta médica de Lombardia*; al Sr. BORELLI, de la *Gaceta médica de los Estados sardos*; al Sr. GRIFFINI, de los *Anales de Omodei*, y al Sr. MASSONE, de la *Liguria médica*. El Sr. MARZELO, médico de Pádua, se distinguió de tal manera en su asistencia á los prisioneros austriacos, que el Gobierno de Austria le confirió una medalla; pero esta distinción no ha sido aceptada.

VACANTES.

LO ESTÁN. La plaza de médico-cirujano de Ontoria de Valdecavados de Aranda de Duero, provincia de Burgos, su población de 120 á 130 vecinos; su dotación 250 fanegas de trigo comun, 300 cántaras de vino, 200 rs. por asistir á los pobres, 300 manojos de sarmientos, suerte de leña como vecino, libre de contribuciones excepto el subsidio, y casa; pudiéndose contratar de médico solo con tres pueblos inmediatos, con cuyas dotaciones ascenderá el partido á 13,000 rs. próximamente. Las solicitudes al alcalde hasta 1.º de enero próximo.

—La de médico-cirujano de Villargordo, provincia de Jaen, por dimisión del que la desempeñaba; su dotación 8,160 rs. pagados trimestralmente por el depositario del ayuntamiento. Las solicitudes hasta el 28 de diciembre.

—La de médico-cirujano de Agudo, provincia de Ciudad-Real; su dotación 2,000 rs. pagados del fondo municipal por asistir á los pobres, y además las iguales con los pudientes, que podrán producir entre todo de 8 á 10,000 rs. Las solicitudes hasta últimos del corriente mes.

—La de médico-cirujano de Fuentepelayo, provincia de Segovia, por renuncia del que la desempeñaba; su dotación 7,700 rs. pagados del fondo municipal por mensualidades vencidas, percibiendo además el profesor 20 rs. de cada uno de los vecinos que gusten asistirse con él por lo respectivo á la cirugía, y puedan pagarlos, que aproximadamente serán 250, de los 345 de que consta la población. Las solicitudes hasta el 15 de diciembre.

—La de médico-cirujano de Leza, provincia de Alava, en la Rioja alavesa, y dos anejos inmediatos que reúnen 120 vecinos, y otros tantos la

villa de Leza: hay barbero-sangrador. La dotacion 9,000 rs., pagados trimestralmente por los ayuntamientos. Las solicitudes hasta el 31 del corriente.

—La de *médico-cirujano* de Bosque, provincia de Cádiz; su dotacion 2,555 rs. Las solicitudes hasta el 25 de diciembre.

—La de *cirujano* de Aragües del Puerto y un anejo, provincia de Huesca; su dotacion 50 cahices de trigo, pagada la mitad por los ayuntamientos y la otra por el pueblo; además casa. Las solicitudes hasta mediados de mes.

ANUNCIOS.

BIBLIOTECA ESCOJIDA DE MEDICINA Y CIRUJÍA.

OBRAS que se proporcionan á los suscritores de EL SIGLO MÉDICO con la rebaja de un 10 por 100 de sus respectivos precios.

TRATADO

DE

TERAPÉUTICA Y MATERIA MÉDICA,

por los Sres. *Trousseau y Pidoux.*

QUINTA EDICION

TRADUCIDA POR D. MATIAS NIETO SERRANO.

La quinta edicion de esta obra se halla muy mejorada en la forma, y sobre todo enriquecida con importantes adiciones que han hecho los autores. En estas adiciones se cuentan medicaciones enteras, como la anestésica; la parte relativa á la electricidad está enteramente refundida; se han incluido algunos medicamentos nuevos, como el colodion, la veratrina y el manganoso; se han hecho considerables aumentos en los artículos hierro, iodo, quina, aceite de higado de bacalao, arsénico, ópío, belladona, alcalinos, estricnina, etc., y apenas hay página en que no se encuentre alguna modificación. Estas reformas han aumentado el volumen de la obra, en términos de ocupar ahora *cuatro* tomos en vez de *tres* de que constaba anteriormente.

Está de venta á 64 rs. en Madrid y 72 en provincias, franca de porte.

TRATADO COMPLETO DE LAS ENFERMEDADES VENÉREAS, ó resumen general de cuantas obras, memorias y demás escritos se han publicado sobre estas dolencias; por el Sr. Fabre, traducido y aumentado con notas y un formulario especial, por D. Francisco Mendez Alvaro.

Esta obra goza ya de una reputacion europea, y no ha menester de recomendacion alguna. Tampoco es necesario manifestar cuánto echan de menos los prácticos un *Tratado completo de las enfermedades venéreas* al nivel de los conocimientos del día, y en el cual aparezca reunido el fruto del estudio y de la esperiencia de los más célebres sifilógrafos.

En ella encontrará espuesta el lector, con la necesaria latitud, la práctica de Astruc, Bru, Hunter, Clare Senac, Gruner, Bell, Cirillo, Swediaur, Girtanner, Lagneaud, Carmichael, Jourdan, Cullerier, Richond, Ricord, Beaumés, Devergie, Desruelles, Reinaud, Judd, Gibert, Gauthier, Bielt, Cazenave, Legendre, Vidal, Serres, Puche, Rosembaun, y cien otros de reconocido mérito, prácticos eminentes en esta especialidad; de manera que la adquisicion del presente tratado dispensa completamente de la de otras obras sobre la materia, equivaliendo á una voluminosa biblioteca de enfermedades sifilíticas y haciendo en nuestra época un papel análogo al de la celebrada coleccion de Luis Luissini.

Dos tomos en 8.º de 400 á 500 páginas; 40 rs. en Madrid y 46 en provincias.

Se hacen los pedidos á D. MATIAS NIETO, plazuela de San Miguel, núm. 6, cuarto principal, incluyendo el importe en libranza ó sellos, con lo que se envia la obra á vuelta de correo.

DEFENSA DE HIPOCRATES, DE LAS ESCUELAS HIPOCRATICAS Y DEL VITALISMO:

HECHA

EN LA REAL ACADEMIA DE MEDICINA DE MADRID

POR LOS ACADÉMICOS DE NÚMERO

Doctores D. Tomás Santero, D. Juan Castelló y Tagell, D. José Calvo y Martín, D. Francisco Alonso y Rubio, D. Francisco Mendez Alvaro, D. Juan Drumen y D. Matias Nieto Serrano.

Se ha terminado ya la publicacion de esta obra, que forma un tomo de 400 páginas en 8.º francés, bien impreso y con una elegante cubierta.

Véndese en Madrid, á 24 rs., en la Redaccion de EL SIGLO MÉDICO, calle del Espejo, núm. 17, y en su imprenta, Pretil de los Consejos, núm. 3; y en las librerías de Lopez, calle del Cármen, núm. 27; Bailly-Bailliere, Duran, Cuesta, y C. Moro, Puerta del Sol, 5, 7 y 9.

En las provincias cuesta 30 reales, y puede hacerse la suscripcion: 1.º, haciendo el pedido y abonando su importe en cualquiera de los puntos donde se suscribe á EL SIGLO MÉDICO; y 2.º, dirigiéndose con libranza ó 56 sellos de correos á D. Manuel de Rojas, Pretil de los Consejos, número 3.

AGENDA DE BUFETE Ó LIBRO DE MEMORIA DIARIO PARA 1861, con noticias y guia de Madrid. Un tomo en folio. Se vende en la librería de Bailly-Bailliere, calle del Príncipe, núm. 11.

Precios para Madrid: 8 rs. encartonado y 15 encuadernado en tela á la inglesa.—Precios para las provincias; remitido (franco de porte) por el correo, 14 rs. encartonado y 19 en tela á la inglesa.—En casa de los corresponsales de las principales provincias á donde se ha mandado un surtido, á 10 y 15 rs.

La redaccion de esta importante publicacion ha puesto el mayor cuidado en rectificar sus noticias; así es que la *Agenda* de 1861 puede considerarse como una guia segura para todas las clases de la sociedad, y como libro de primera utilidad, tanto para llevar en cada casa la cuenta diaria, cuanto para el comercio para la exactitud de sus apuntes y compromisos, que pueden anotar en su dia correspondiente: además está considerablemente aumentada: entre otras mejoras citaremos: la lista de los Sres. Diputados y Senadores, con las señas de sus habitaciones, igualmente la de los notarios, las últimas tarifas de correos, la de carruajes de alquiler, etc., y numerosas noticias de primera necesidad: así llenará las de todo el mundo.

Además contiene el *Calendario completo del año*, con todas las fiestas religiosas y nacionales, y las observaciones astronómicas del Real Observatorio de San Fernando; escala para reducir recíprocamente y sin cálculo las monedas de los diferentes países entre sí; distancia de Madrid á las capitales de provincia, dispuesta de menor á mayor y espresada en leguas y en kilómetros; distancia de Madrid á las capitales de las posesiones de Ultramar y á las más notables de Europa, espresada en leguas y en miriámetros; sistema decimal puesto al alcance de todas las inteligencias, con cuadros de reduccion de céntimos á maravedís, y vice-versa; modelo de recibo; reduccion de las monedas francesas á las españolas, y vice-versa; reduccion de cuartos á reales; cuadro demostrativo del tanto por 100 que corresponde al mes, siendo conocido el tanto por 100 al año; renta anual; renta diaria; intereses que corresponden á un real, calculados por día, meses y años, y espresados en maravedís y millonésimos de maravedís; cambio entre Francia y España; modelo de letra ó pagaré; reduccion de maravedís á reales, y vice-versa; Instruccion para el papel sellado; monedas extranjeras con sus respectivos valores en reales, céntimos y milésimos; establecimientos y oficinas públicas, con indicacion de los días y horas que pueden visitarse ó que los directores y oficiales dan audiencia; diligencias, trasportes, carruajes de alquiler, Audiencia de Madrid, correo, embajadores, iglesias, campanadas, teatros, calles y plazuelas de Madrid, noticias interesantes, etc., etc.

GUIA DEL FACULTATIVO EN LAS OPERACIONES DEL REEMPLAZO del ejército y milicias, por D. Manuel Francisco Herrero y Picado, profesor de medicina y cirujía: un tomo en 8.º á 16 rs. en Madrid, librería de Cuesta, calle de Carretas; Barcelona, Sala, calle de la Union; Cáceres, botica del Dr. Martín; Béjar, D. Felipe Herrero; Trujillo, D. Antonio Luengo.

Se remitirá franca de porte, á correo seguido, al que incluya 52 sellos de á cuatro cuartos en carta franca al autor, en Trujillo.

TRATADO COMPLETO DE PATOLOGIA GENERAL, ETRACTADO de las mejores obras y arreglado bajo un método sencillo para facilitar su estudio; adornado con un apéndice de ideología clínica y modo de redactar historias; escrito por el profesor de medicina y cirujía D. José Genovés y Tio.

La primera edicion de esta interesante obra, que forma un tomo de más de 200 páginas en 8.º mayor, toca ya á su término; y deseando su autor espender á la mayor brevedad posible los pocos ejemplares que le quedan, se propone darlos con una notable rebaja del precio al que se han estado vendiendo hasta el día.

En su consecuencia, los profesores que gusten hacerse con la espresada obra, en la que se halla recopilado todo cuanto se ha escrito de patologia general, se dirigirán en carta franca á su autor, que vive en la ciudad de Almansa (provincia de Albacete), calle de la Manga, núm. 11, incluyendo una letra de 12 rs. ó 26 sellos de franqueo de á cuatro cuartos, y les será remitida franca de porte por el correo. Sin este requisito, el valor de la obra en dicha ciudad (único punto donde en el día se espende) es el de 10 rs. vn.

Por todo lo no firmado:

El Srio. de la Redaccion, R. SANFRUTOS.

Editor, MANUEL DE ROJAS.

MADRID.—1860.—IMPRESA DE MANUEL DE ROJAS.

Pretil de los Consejos, 3, principal.